

LA SUPERVIVENCIA DE LOS COMERCIANTES-BANQUEROS CORUÑESES EN UN MARCO DE CRECIENTE COMPETENCIA: ESTRATEGIAS Y RESULTADOS (1840-1936)

ELVIRA LINDOSO TATO / MARGARITA VILAR RODRÍGUEZ
Universidad de A Coruña

Recibido: 7 de julio de 2007

Aceptado: 8 de noviembre de 2007

Resumen: Este trabajo persigue como principal objetivo estudiar los orígenes y la evolución de la banca autóctona gallega desde la perspectiva de la historia empresarial. Utilizando nueva evidencia cuantitativa, se analiza la fundación de las primeras casas de banca, sus fuentes de financiación y las principales estrategias de supervivencia adoptadas para hacer frente a los cambios legislativos y a las mayores exigencias financieras de una economía en proceso de desarrollo. La capacidad de respuesta de cada banquero privado a las nuevas condiciones del mercado determinó sus resultados en el largo plazo. En vísperas de la Guerra civil, muchas casas de banca habían cerrado sus puertas, otras sobrevivían a la espera de ser absorbidas por algún grupo bancario extrarregional y sólo un pequeño grupo consiguió transformarse en sociedades anónimas y llegar hasta nuestros días.

Palabras clave: Historia empresarial / Banca / Comerciantes-banqueros / Galicia.

SURVIVAL OF THE BANKING HOUSES OF CORUNNA WITHIN AN INCREASING COMPETITIVE FRAMEWORK: STRATEGIES AND RESULTS (1840-1936)

Abstract: This article analyses the origins and the evolution of the Galician native bank from a business history perspective. By using new quantitative evidence, the foundation of the first banking houses, their sources of financing and their main strategies of survival to face the legislative changes and the greater financial requirements from an economy in development process are analysed. The kind of answer chosen by each private banker to the new demand of the market determined their results in the long term. On the eve of the Civil War, many banking houses had shut up, others awaited the takeover of the enterprise by an extraregional banking group with eager anticipation, and only a small group was able to become joint-stock banks to the present time.

Keywords: Business history / Bank / Banking houses / Galicia.

1. INTRODUCCIÓN

En comparación con otros países europeos, el sistema financiero español experimentó un lento y tardío proceso de modernización durante el siglo XIX, a la sombra de tres cambios legislativos de diferente signo¹. En primer lugar, las leyes de los años 1848 y 1849 implantaron un marco legal restrictivo donde se impusieron serias trabas para fundar un banco, lo que recortó la permisividad existente hasta el momento. Más tarde, las leyes del año 1856 introdujeron un talante más liberalizador que impulsó la expansión del sector con la creación de nuevas entidades. Finalmente, en el año 1874, se aprobó el Decreto Echegaray que otorgó el monopolio

¹ Un análisis más detallado sobre estos cambios legislativos puede consultarse en Tortella (1970a, 1970b), Tedde (1974) y García López (1987).

de emisión al Banco de España, a la vez que dio forma legal a la modernización del sistema financiero. Más tarde, la promulgación de la Ley Cambó (1921) reordenó el sistema bancario e impulsó la expansión extrarregional de la gran banca con el consiguiente aumento de la competencia en el sector. Dentro de este largo proceso, el avance en el desarrollo de industrialización del país ejerció también una influencia decisiva al exigir medios de pago y operaciones de crédito a mayor escala (Carreras y Tafunell, 2003, p. 142; Prados, 2003).

La configuración del sistema financiero en la España decimonónica ha generado un intenso debate en la historiografía española durante las últimas décadas (Tortella, 1975; García López, 1987). El centro de la polémica giró en torno a la identificación del sistema bancario español con el escaso número y reducido tamaño de los bancos y sociedades de crédito que actuaron en el país durante la centuria, lo que podría haber dificultado la satisfacción de las necesidades de la economía (Tortella, 1973). En la otra cara del debate, la penuria bancaria se esfuma al considerar la labor desempeñada por los comerciantes-banqueros que, aún siendo firmas de pequeña dimensión, representaron colectivamente una parte fundamental del sistema bancario español en el siglo XIX, realizando operaciones similares a las entidades bancarias (García López, 1987, 1989, 2000)².

El caso gallego pone en evidencia que los banqueros privados constituyeron agentes de primer orden en el mercado financiero decimonónico de la región donde el número de instituciones bancarias resultaba muy escaso. Las necesidades financieras de la economía gallega –una de las comunidades más atrasadas durante el siglo XIX (Carmona, 2001; Alonso, 2005)– quedaron cubiertas gracias a este tipo de intermediarios. Aunque Galicia se incorporó al nuevo orden financiero fijado por la legislación durante la centuria, este proceso no restó importancia al papel desarrollado por los comerciantes-banqueros. La dualidad en el mercado financiero regional se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX, sobre todo en aquellas poblaciones de menor tamaño donde el lento desarrollo de las redes bancarias les otorgó una oportunidad de supervivencia.

Partiendo de este contexto, el trabajo ofrece un estudio global de la historia empresarial de las casas de banca más relevantes de la provincia de A Coruña antes de la Guerra civil, aportando nueva información cuantitativa. Con este fin, se ha establecido una clasificación de los banqueros privados en tres grupos, en función de su capacidad de adaptación al cambiante contexto económico y legislativo. Dentro de cada grupo se han analizado las principales estrategias de supervivencia adoptadas para hacer frente a los cambios legislativos y a las mayores exigencias de una economía en desarrollo. La capacidad de respuesta de cada comerciante-capitalista a los cambios institucionales y al mercado condicionó sus resultados en el largo plazo. En vísperas de la Guerra Civil, muchas casas de banca habían cerrado sus puertas, otras sobrevivían a la espera de ser absorbidas por algún grupo bancario

² Tortella (2001, p. 146) reconoció con posterioridad la importancia de algunas redes de bancos y banqueros privados que podían haber ejercido una función complementaria o de refuerzo a la de los grandes bancos y sociedades de crédito.

extrarregional y sólo un pequeño grupo consiguió transformarse en sociedades anónimas y llegar hasta nuestros días.

2. UNA BANCA EN ESTADO EMBRIONARIO: EL MAPA FINANCIERO GALLEGO EN EL SIGLO XIX

La oferta financiera gallega en el siglo XIX se cubrió con multitud de agentes de distinta naturaleza. Sociedades anónimas, casas de banca familiares, comerciantes-banqueros individuales y la banca oficial componían el grueso del mercado bancario. A raíz de la aprobación de la ley bancaria del año 1856, se crearon tres sociedades anónimas bancarias en Galicia: el *Banco de La Coruña*, el *Banco de Santiago* y la *Sociedad de Crédito y Fomento de Vigo*³. Las dos últimas no superaron la crisis de la década de 1860, y la primera fue reconvertida en una sociedad de crédito —el *Crédito Gallego* (1875)— tras la promulgación del Decreto Echegaray. Simultáneamente, se estableció en la capital herculina la primera sucursal gallega del Banco de España, que completó su red de oficinas gallegas en la década de 1880⁴. Más tarde, con el nuevo siglo, nació el *Banco de Vigo* (1900), un nuevo intermediario financiero vinculado a los intereses pesqueros y conserveros de las Rías Baixas (Alonso, 1984)⁵. La banca nacional y extranjera también estableció sucursales en territorio gallego en sintonía con la política seguida en el resto del territorio nacional⁶.

Estas instituciones vinieron a sumarse a los tradicionales comerciantes-banqueros que hasta entonces habían ejercido de principales suministradores de capital en la Comunidad. La naturaleza del comerciante-capitalista implicaba una relación muy estrecha entre la sección comercial, en su sentido más preciso, y la financiera. Estos empresarios con frecuencia basaban su fortuna en los negocios propiamente mercantiles. La experiencia y los beneficios adquiridos podían conducirles a participar en actividades de intermediación financiera, como el giro y el descuento de letras, o el crédito. No existía una división estricta entre ambos tipos de funciones. Banca y comercio resultaban dos actividades íntimamente ligadas en el

³ A diferencia de las instituciones bancarias, en la Comunidad se crearon muy pronto cajas de ahorro. En la primera mitad del siglo XIX se fundó la efímera *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de La Coruña* (1842). En el año 1876 nació la segunda caja del mismo nombre promocionada por el *Crédito Gallego*. La fundación de esta caja fue el pistoletazo de salida para la implantación de nuevas cajas en otros puntos de la Comunidad. Sin embargo, las cajas de ahorro apenas crearon competencia a la banca tradicional en el siglo XIX. Sus clientes se encontraban entre las capas más desfavorecidas de la sociedad o entre las clases medias que demandaban determinados servicios financieros. El microcrédito de subsistencia y la remuneración de los pequeños ahorros constituyeron sus principales funciones.

⁴ Hasta la promulgación del Decreto Echegaray, los intereses de la banca oficial fueron representados por comisionados situados en las poblaciones más importantes de la Comunidad. Así, hasta mediados del ochocientos, sólo existió un representante del Banco de San Fernando en la ciudad de A Coruña. Una vez establecidas las sucursales, la red fue completada con el establecimiento de corresponsales en las principales localidades de la Comunidad en los inicios del siglo XX.

⁵ Esta entidad estuvo en gran parte al servicio de los empresarios conserveros de la ría viguesa, que contribuyeron a su fundación (Carmona, 1997).

⁶ Podemos encontrar las instituciones financieras establecidas en la Comunidad gallega durante el siglo XIX en Lindoso (2006a, p. 225).

siglo XIX, mientras que la especialización constituyó un fenómeno del siglo XX. Sin embargo, una dedicación mercantil no constituía una condición necesaria y suficiente para ejercer de comerciante-banquero. Nos encontramos también con fabricantes o con propietarios que canalizaban o que encaminaban sus reservas de liquidez hacia la actividad financiera. En todo caso, estos actores financieros se correspondían de forma habitual con estados pocos avanzados del desarrollo económico, donde las necesidades financieras eran modestas, como ocurrió en Galicia durante la mayor parte del siglo XIX.

Los comerciantes-banqueros ejercieron un dominio indudable sobre el mercado financiero gallego decimonónico. De hecho, las sociedades anónimas bancarias gallegas de la época fueron creadas en gran medida por estos capitalistas al servicio de sus propios intereses. Resultaba habitual encontrar entre el accionariado del *Banco de La Coruña* a banqueros reconocidos de la población herculina. A su vez, el *Crédito Gallego* recibió el apoyo de las casas de banca locales. Por su parte, la agencia herculina del Banco de España estuvo dirigida por miembros del consejo del *Crédito Gallego* hasta la desaparición de este último, manteniendo incluso accionistas en común⁷. En general, no hubo una fuerte competencia entre las grandes sociedades anónimas y los banqueros privados. En todo caso, existía connivencia entre unos y otros, dado que muchas de las instituciones bancarias seguían las directrices marcadas por los comerciantes-capitalistas más influyentes de la región, en su mayoría socios de la banca local. Su influencia sobre determinadas instituciones financieras les garantizaba un elevado control sobre la política de activo y pasivo de aquellas entidades. De hecho, varios banqueros privados actuaron como corresponsales e incluso como administradores del Banco de España. *Viuda e Hijos de Solórzano* ejerció de corresponsal en la parroquia de Santa María de Oza. El propio *Banco de Vigo* actuó de corresponsal en A Cañiza y Redondela para la sucursal viguesa del Banco de España en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial⁸.

El número de comerciantes-banqueros, concentrados sobre todo en A Coruña, superaba con creces al de las instituciones financieras establecidas en Galicia (cuadro 1)⁹. Por lo general, los comerciantes-capitalistas ejercieron su labor como empresarios individuales, aunque algunos adoptaron la forma de una sociedad –colectiva o comanditaria, transformándose en muy pocas ocasiones en anónimas (cuadro 2)¹⁰–.

⁷ En concreto, Pedro Barrié Pastor, socio de la casa de banca *José Pastor y Cía.*, fue el segundo accionista de la sucursal con 274 acciones (Lindoso, 2006a, p. 246).

⁸ En Lindoso (2006a, pp. 325-328) podemos encontrar un listado de los corresponsales del Banco de España antes de la Primera Guerra Mundial.

⁹ El cuadro no es exhaustivo, pero sí es indicativo de la polarización de la capital herculina. Un examen de los protocolos y registros mercantiles de las provincias de Lugo, Ourense y Pontevedra probablemente daría como resultado un número mucho más amplio.

¹⁰ Este cuadro recoge los comerciantes-capitalistas que actuaban bajo la forma de una sociedad colectiva y comanditaria. Sin embargo, banqueros como Fernando Rubine, la banca Núñez en sus primeros tiempos o Narciso Obanza quedan fuera de su alcance dado que eran empresas unipersonales.

Cuadro 1.- Número de comerciantes-banqueros y prestamistas en Galicia, 1820-1914

PROVINCIA	COMERCIANTE-BANQUERO	PRESTAMISTA HABITUAL	PRESTAMISTA OCASIONAL
A CORUÑA	111	44	114
Capital	64	22	114
Ferrol	12	11	n.d.
Santiago	10	11	n.d.
Resto de la provincia	25	n.d.	n.d.
LUGO	15	n.d.	n.d.
OURENSE	26	n.d.	n.d.
PONTEVEDRA	62	n.d.	n.d.
Vigo	38	n.d.	n.d.
Resto de la provincia	24	n.d.	n.d.

FUENTES: Lindoso (2006a, pp. 320-324), García López (2003, pp. 126-486) y Facal (1986, pp. 148-186).

Cuadro 2.- Sociedades bancarias no anónimas en la provincia de A Coruña, 1820-1914

AÑO DE FUNDACIÓN	EMPRESA	CAPITAL	ACTIVIDAD	
A Coruña	1857	<i>Eduardo Pico y Cía.</i>	n.d.	Compra de créditos de la deuda del personal
	1861	<i>Herce y Alsina</i>	n.d.	Operaciones de banca
	1864	<i>Viuda de Atocha e Hijos</i>	n.d.	Operaciones de banca
	1868	<i>José Pastor y Cía.</i>	335.000	Comisiones y banca
	1870	<i>Piñón y Cía.</i>	70.000	Casa de préstamos
	1870	<i>Viuda de Rodríguez e Hijo</i>	143.534	Operaciones de banca
	1871	<i>Laureano Couceiro y Cía.</i>	n.d.	Operaciones de banca
	1877	<i>José María Varela</i>	n.d.	Descuentos
	1888	<i>Sucesores de Enrique Veiga</i>	90.000	Operaciones de banca
	1893	<i>Baña y Vázquez</i>	n.d.	Negociación de letras
	1897	<i>Hijos de Marchesi Dalmau</i>	1.000.000	Operaciones de banca
	1901	<i>Laureano Martínez y Hno.</i>	70.000	Operaciones de banca
	1901	<i>Mayoral y Guerra</i>	3.508	Compra-venta de alhajas, ropas,
	1903	<i>Otero y Moscoso</i>	10.000	Compra-venta mercantil de dinero
	1906	<i>Monte Benéfico</i>	10.000	Socorros mutuos o sociedad de previsión
1910	<i>Gilard y Cía.</i>	10.000	Comisiones y embarque de emigrantes	
1914	<i>José Longueira Hijos</i>	50.000	Comisiones	
Betanzos	1878	<i>Hijos de Domingo Etcheverría</i>	426.250	Operaciones de banca
	1903	<i>Hijos de A. Núñez</i>	50.000	Operaciones de banca
Ferrol	1886	<i>A. Barreiro y Cía.</i>	70.533	Operaciones de banca
	1886	<i>Casas, Martínez y Cía. (1)</i>	80.000	Negociación de letras
	1893	<i>La Equidad</i>	24.595	Casa de préstamos sobre prendas
	1904	<i>Novo y Salanova</i>	850	Seguros y comisiones
Muxía	1902	<i>Ramón Navarro y Cía.</i>	10.000	Operaciones de banca
Padrón	1890	<i>Ramos y Pazos</i>	120.497	Operaciones de banca
Pontedeume	1905	<i>R. Pardo y Cía.</i>	500.000	Operaciones de banca
	1850	<i>Silverio Moreno e Hijo (2)</i>	n.d.	Giro de letras
Santiago	1884	<i>Hijos de Pérez Saenz (3)</i>	250.000	Operaciones de banca
	1894	<i>Vda. e Hijos de Simeón García</i>	250.000	Operaciones de banca
	1907	<i>Puertas y Roa</i>	110.000	Operaciones de banca
	1910	<i>Pérez y De Andrés</i>	400.000	Operaciones de banca

Capital nominal en pesetas corrientes.

NOTAS: Este cuadro engloba la constitución de nuevas sociedades en materia financiera, por lo que no recoge renovaciones, modificaciones sociales ni empresas unipersonales. (1) Establecida en la ciudad de A Coruña; (2) Manuel Pío Moreno y Sobrino (1864), con un capital de cien mil pesetas, fue su sucesora; (3) Compañía antecesora de Olimpio Pérez e Hijos (1909) formada con un capital de un millón de pesetas.

FUENTE: Lindoso (2006a, p. 212).

Durante el siglo XIX destacaron en la provincia de A Coruña algunos banqueros privados entre los que podemos señalar a José Pastor, a Narciso Obanza y a Fernando Rubine de A Coruña, a las familias Núñez y Etcheverría de Betanzos, a Manuel Pérez Sáenz y a Simeón García en Santiago de Compostela y a los hermanos Tenreiro en Pontedeume. Estos empresarios convirtieron las operaciones financieras en una parte esencial de sus negocios, llegando en algunos casos a ensombrecer la actividad comercial y/o industrial que desarrollaban.

Otros comerciantes y/o industriales se dedicaron de manera ocasional a facilitar capitales. En este caso podíamos encontrar a empresarios como Eduardo Cervigón en A Coruña o Francisco Barcón y Quevedo en Ferrol (Alonso, Lindoso y Vilar, en prensa)¹¹. El primero derivó parte de las ganancias obtenidas en el negocio maderero, en el refinado de petróleo, en el comercio de coloniales, en la fabricación de cristales y en la salazón hacia la intermediación financiera. Por su parte, Barcón, muy conocido por su inversión textil en *La Galicia Industrial*, también ejerció de intermediario financiero de manera ocasional¹². Para estos empresarios el negocio financiero no tenía significación especial alguna por lo que, cuando las condiciones de mercado cambiaron a principios del siglo XX, les resultó más fácil abandonarlo y buscar refugio en la actividad industrial.

2.1. A CORUÑA, CAPITAL FINANCIERA DE GALICIA

El acervo financiero constituyó un activo significativo de la capital herculina. Las primeras –y más duraderas– sociedades anónimas bancarias y cajas de ahorro se establecieron en esta ciudad. También se convirtió en la cuna del Banco Pastor, el sexto banco español en vísperas de la Guerra Civil. La firma Pastor ejemplifica el caso de un comerciante-banquero tradicional que en el siglo XX fortaleció su negocio bancario y se transformó en un gigante financiero peninsular. En sus orígenes, el capital comercial fue decisivo para su formación, así como su inmersión directa en negocios industriales. Para buscar sus orígenes debemos remontarnos al período final del siglo XVIII, época en la que el catalán Jaime Dalmau Batista fundó una compañía mercantil dedicada al negocio bancario y al comercio en general¹³. En el año 1819, el catalán José Pastor Taxonera se sumó a la empresa. Su sucesora, *Dalmau y Pastor* (1826), amplió sus negocios desde la fabricación de salazones hasta la elaboración de jabones, pasando por una discreta inversión en el

¹¹ En particular, la familia Cervigón concentró sus esfuerzos en el sector maderero desde principios del siglo XX. El sector de la madera presentaba grandes perspectivas de crecimiento, mientras que el negocio de los prestamistas particulares entraba en declive debido a la fuerte competencia bancaria.

¹² *Archivo Histórico de Protocolos de A Coruña (AHPC), Manuel Devesa y Gago, leg. 10123 (1883), fol. 4726 y ss.*

¹³ Véase <http://www.fBarrié.org/fundacion/historia/BP.htm> y también Burés Miguens (2006). Dalmau formaba parte de la oleada de negociantes catalanes que se instalaban en tierras gallegas para dedicarse a actividades relacionadas con la salazón y el comercio. A partir de la década de 1830, el flujo de inmigrantes catalanes se detuvo y, en caso de continuar, adoptó un cariz distinto (Carmona, 1996).

mercado inmobiliario local. La firma se liquidó en el año 1848¹⁴. Los Dalmau se retiraron a Barcelona y José Pastor se puso al frente de la compañía, bajo la razón social de *José Pastor*. Tras su muerte, sus herederos se desprendieron de los intereses fabriles. Dos de sus hijos –José y Francisco Pastor y Horta– decidieron probar fortuna al otro lado del Atlántico, entrando a trabajar en la casa de comercio cubana de su tío Nicolás Galcerán. Más tarde, se establecieron por su cuenta dedicándose al negocio del tabaco y al comercio de todo tipo de bienes, actividades que combinaron con la participación en varios barcos y con la negociación de letras de cambio (Bures Miguens, 2006, p. 90 y ss.).

Su retorno a la Península condujo a la formación de una nueva sociedad: *Pastor Hermanos* (1861), junto a otro hermano –Juan Ventura–. La nueva empresa se constituyó con un abultado capital de medio millón de pesetas de procedencia esencialmente americana. Durante esta etapa inicial, la sociedad desarrolló tres actividades básicas: los intercambios comerciales con América, los servicios bancarios y los negocios marítimos¹⁵. En vísperas de la Gran Guerra, los sucesivos incrementos de capital habían colocado a la firma a la cabeza de la banca herculina, donde el *Crédito Gallego*, único homologable en cuanto a capital, había desaparecido en el año 1905. La sociedad permaneció en el seno de la familia tras sucesivas renovaciones y bajo distintas razones sociales¹⁶. Con el siglo XX, el joven Pedro Barrié de la Maza accedió a la empresa convirtiéndose, junto con su tío Ricardo Rodríguez Pastor, en artífice del Banco Pastor (1925)¹⁷.

La actividad mercantil de la compañía se caracterizó por dos aspectos hasta la Primera Guerra mundial. En primer lugar, siguió ejerciendo las actividades comerciales e industriales que tradicionalmente venían desarrollando sus antecesores a través de su participación indirecta en diversas sociedades (figura 1). En segundo lugar, en los años setenta intensificó su inmersión en dos áreas esenciales para su futuro: por un lado, las actividades bancarias, que se convirtieron en uno de los pilares de la empresa y, por otro, la extensión de los negocios relacionados con la emigración. En este terreno actuaron como receptores y gestores de remesas y ejercieron de agentes consignatarios de las grandes compañías navieras extranjeras¹⁸.

¹⁴ En Lindoso (2005, p. 330) se pueden encontrar más detalles sobre estos aspectos.

¹⁵ La sociedad también participó en las iniciativas financieras que tuvieron lugar en A Coruña. El *Crédito Gallego*, la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de La Coruña* y la sucursal herculina del Banco de España contaron entre sus consejeros y/o accionistas con Pedro Barrié Pastor y/o con Ricardo Rodríguez Pastor. *Memorias de la sucursal del Banco de España en La Coruña (1896-1925)*.

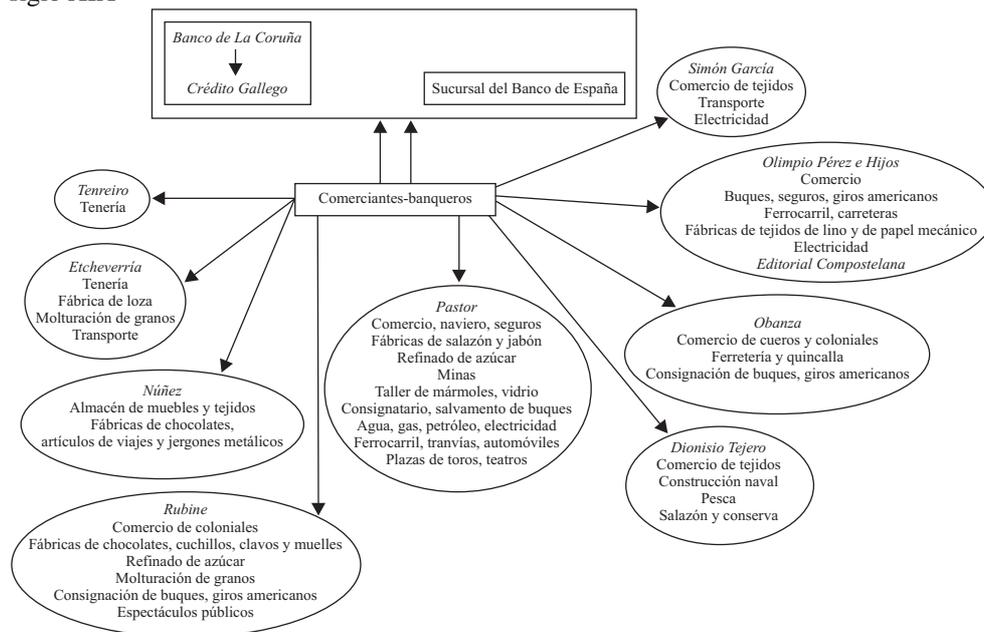
¹⁶ Tras el fallecimiento de Francisco y de Juan Ventura Pastor, José Pastor y Horta, único socio superviviente, se asoció con su sobrino Pedro Barrié Pastor. La nueva compañía recibió el nombre de *José Pastor y Cía.* (1868). Más adelante, *Sobrinos de José Pastor* (1890) fue el resultado de la asociación entre el citado Barrié y Ricardo Rodríguez Pastor.

¹⁷ Por escritura de 25 de junio de 1915 (*RMC, libro 17, hoja 444, inscripción 6ª, fol. 35*).

¹⁸ Comerciantes-banqueros, capitanes, armadores y emigrantes retornados actuaron como puentes en el flujo de fondos entre América y Galicia hasta mediados del siglo XIX. Las primeras redes organizadas de corresponsales bancarios de las que hay constancia surgieron a partir de los años sesenta (Vázquez González, 2000, p. 900).

Hasta la Primera Guerra mundial, la vocación inversora de la sociedad se limitó al mercado local, con la única excepción de la apertura de una sucursal en Vigo¹⁹.

Figura 1.- Inversiones de los comerciantes-banqueros de la provincia de A Coruña en el siglo XIX



FUENTES: Registro Mercantil de A Coruña (RMC), Archivo Municipal de Betanzos (AMB), AHPC, Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela (AHUSC) y Lindoso (2006a, 2006b).

En la década de 1860 también comenzó sus operaciones la casa de banca Obanza. Esta empresa unipersonal fue fundada por Narciso Obanza Díaz (1836-1901), natural de Ribadeo, que emigró a Cuba a finales de la década de 1840²⁰. Retornó a Galicia años más tarde con una modesta fortuna, dejando atrás importantes relaciones personales y comerciales en la isla caribeña²¹. Con esos medios, y aprovechando sus contactos en ultramar, estableció un comercio de café, licores, cueros, cacao y chocolate en A Coruña²². En los últimos años de su vida entró también a formar

¹⁹ Por escritura de 1 de enero de 1913 (RMC, libro 17, hoja 444, inscripción 5ª, fol. 35).

²⁰ Véanse García López (2003, p. 154) y AHPC, Manuel Devesa y Gago, leg. 10090 (1876), nº 185, fol. 795 y ss.

²¹ Sus relaciones con América no se interrumpieron. En este sentido, en el año 1866 constituyó con José López y con Manuel López Pacios en Buenos Aires la sociedad mercantil *José López y Cía*. La compañía se dedicó al registro de géneros al por mayor (AHPC, Ruperto Suárez, leg. 9726 (1869), nº 487, fol. 1538 y ss., fol. 1892 y ss). A su regreso de Cuba, emparentó por vía de matrimonio con el linaje del comerciante leonés establecido en A Coruña Benito María Alonso, introduciéndose en el círculo de la élite comercial herculina.

²² Se convirtió en uno de los principales importadores de cueros del puerto coruñés (Lindoso, 1999, pp. 163-164).

parte de la sociedad comanditaria coruñesa *Agustín Fernández y Cía.* (1898), una de las empresas más significativas del negocio de ferretería y quincalla.

En general, la banca, el comercio y la consignación de buques marcaron su trayectoria empresarial²³. El primer balance de la casa de banca muestra una estructura de activo típica de aquellos que ejercían la actividad financiera (cuadro 3), como indican las partidas de préstamos hipotecarios y de letras y pagarés al cobro junto con un mínimo inmovilizado. La liquidez estaba garantizada por las cuentas de efectivo y por la deuda del Estado, una inversión muy líquida y típicamente decimonónica (García López, 2003, pp. 154-161). Además de dirigir su propia casa de banca, figuró como consejero del *Crédito Gallego* entre los años 1899 y 1900, responsabilidad que heredó su hijo Narciso Obanza Alonso. Asimismo, ocupó el cargo de administrador de la sucursal coruñesa del Banco de España entre los años 1880 y 1885 (Lindoso, 2006a, pp. 247 y 325). Obanza se benefició también de sus conexiones con Cuba para introducirse en el lucrativo negocio de la emigración americana²⁴. En este ámbito canalizó remesas de emigrantes y figuró como consignatario de buques en el puerto de A Coruña para navieras nacionales y extranjeras (Lindoso, 2006a, pp. 190-191)²⁵. Obanza falleció en el año 1901 y sus hijos Narciso y Fernando Obanza Alonso se hicieron cargo de la casa de banca familiar²⁶.

Cuadro 3.- Balance de la casa Obanza el 1 de enero de 1870 (en pesetas corrientes)

PARTIDAS	PESETAS
Efectivo	26.633
Deuda del Estado	17.600
Préstamos hipotecarios	122.500
Letras y pagarés al cobro	46.850
Deudas de clientes	173.947
Mobiliario	1.200
Capital activo	388.730

FUENTE: García López (2003, pp. 154-161).

Dentro del grupo de los industriales herculinos que derivaron su negocio hacia la banca, destaca Fernando Rubine Firpo, perteneciente a una modesta familia de comerciantes²⁷. Sus comienzos empresariales están ligados a su trabajo como dependiente de escritorio en la conocida fábrica de vidriería de A Coruña *La Coruñesa* (1849) (Lindoso, 2005, p. 58 y ss.). Tras su boda con Joaquina López Ceballos,

²³ En el año 1875 figuraba entre los cincuenta mayores contribuyentes de A Coruña (Lindoso, 1999, p. 165).

²⁴ Su relación con el banquero orensano Manuel Pereiro Rey, iniciada en el año 1886, se enmarca en el contexto de dirigir el flujo de letras entre varias comarcas orensanas y la isla cubana (García López, 2003, pp. 154-161).

²⁵ Su hijo Narciso Obanza Alonso heredó también esta posición y se convirtió en agente de la casa Pinillos y de la Compañía Trasatlántica en la década de 1920.

²⁶ *RMC, Libro de comerciantes particulares n° 1, fol. 11 y ss, n° 3, fol. 72 y ss.*

²⁷ Siguiendo la biografía realizada por González Catoyra (1994, p. 587).

comenzó a ejercer de tenedor de libros en el establecimiento comercial de su suegro. En paralelo, acumuló una gran experiencia profesional al hacerse cargo de la contabilidad de varias casas comerciales y corredurías. Estos años le sirvieron de preparación para obtener el nombramiento de corredor de comercio, una profesión que ejerció por su cuenta en la ciudad hasta el año 1870, cuando diversificó sus actividades mercantiles y se reconvirtió en industrial, banquero y comerciante²⁸. Su nueva situación profesional y la herencia materna actuaron como estímulo para fundar un notable negocio industrial. Levantó dos fábricas en la ciudad, una de producción de chocolates y otra de cuchillos, clavos y puntas. Asimismo, se dedicó al comercio al por mayor de frutos coloniales y de toda clase de mercancías del país. Por otra parte, en el terreno financiero, además de ejercer como comerciante-banquero a través de su propia casa mercantil, entró a formar parte del accionariado del *Banco de La Coruña* (1857) y del *Crédito Gallego* (1875)²⁹. Tras la integración de sus yernos, Demetrio Salorio y Félix Rodríguez Sesmero, en el negocio familiar, establecieron una fábrica de elaboración de muelles y otra para el refinado de azúcar y para la molturación de harinas³⁰. Los intercambios comerciales con América completaron sus variadas actividades mercantiles que le permitían disfrutar de un activo superior al millón de pesetas en el año 1885³¹.

A finales de los años ochenta, la casa comercial Rubine entró en una etapa delicada tras el fallecimiento del patriarca y de su yerno Demetrio Salorio³². El volumen de negocio de la sociedad se redujo y la marcha de la compañía perdió gas. La viuda de Demetrio –Joaquina Rubine López– intentó rescatar el negocio y por ello decidió constituir una nueva sociedad mercantil junto con sus hijos y con Ricardo Silveira (Alonso, Lindoso y Vilar, en prensa)³³. La banca y la consignación de buques se convirtieron en la tabla de salvación de la firma. El enorme auge migratorio que experimentó el puerto coruñés al despertar el siglo XX, favorecido por una drástica reducción de los precios de los pasajes y por el aumento del tráfico naviero, proporcionó excelentes oportunidades de negocio a los comerciantes de la ciudad, y los Rubine se beneficiaron también de ello (De Juana y Vázquez, 2005, p. 434).

²⁸ AHPC, Notario José Rosendo Carballo, por escritura de 22 de abril de 1871.

²⁹ La pertenencia al equipo directivo de estas instituciones tenía muchas ventajas, ya que proporcionaba información de la situación financiera de muchos comerciantes, prestigio personal y mayores facilidades para obtener crédito, una ventaja de la que también gozaban otros comerciantes-banqueros (Facal, 1986, p. 54).

³⁰ *Rubine y Salorio* (1871) y *Rubine e Hijos* (1876) fueron las sociedades creadas como fruto de la sucesiva integración de sus yernos (AHPC, Notario José Pérez Porto, leg. 10178 (1885), fol. 3467 y ss.; AHPC, Notario Ruperto Suárez, leg. 9719 (1867), fol. 1197 y ss.; AHPC, Notario José Rosendo Carballo, por escritura de 22 de abril de 1871; Archivo Municipal de A Coruña (AMC), Padrón de 1894, sign. 1417, Barrio 10, fols. 30-42; AHPC, Manuel Devesa y Gago por escritura de 20 de diciembre de 1876). La sociedad *Rubine y Salorio* estuvo situada entre las doce mayores sociedades en términos de capital social de la ciudad de A Coruña entre los años 1840 y 1889 (Coumes-Gay, 1877, p. 43).

³¹ Escritura de inventario y valoración, división y adjudicación entre los otorgantes del caudal relicto al fallecimiento del Excmo. Sr. D. Fernando Rubine y Firpo (AHPC, José Pérez Porto (1885), leg. 10178).

³² Por escritura de 24 de agosto de 1897 (RMC, Libro provisional 1º de comerciantes individuales, nº 8, fol. 19).

³³ RMC, libro 9, hoja 175, inscripción 1ª, fol. 95.

2.2. LOS RESTANTES COMERCIANTES-BANQUEROS PROVINCIALES EN EL SIGLO XIX

La presencia de los comerciantes-banqueros en el resto de la provincia coruñesa resultó notable no tanto desde el punto de vista numérico sino cualitativo, dado que a menudo disfrutaban de un monopolio o de un oligopolio en la localidad, al margen del circuito de las instituciones financieras que elegían ciudades más grandes para su implantación. En la Compostela del siglo XIX, Olimpio Pérez y la casa mercantil fundada por Simeón García, ambos de raíces cameranas, monopolizaron en gran medida el mercado financiero local³⁴. La decadencia de la producción textil y ganadera del valle de Cameros ejerció de factor de expulsión en la emigración de sus efectivos hacia el resto de la Península. La casa Olimpio Pérez fortaleció su especialización bancaria durante el siglo XX, mientras que los Simeón desarrollaron una operativa muy particular en la que el comercio continuó desempeñando un relevante papel en las actividades del grupo financiero.

El éxito de Simeón García de Olalla y de la Riva descansó en la acertada combinación de dos actividades: el comercio de tejidos y la banca³⁵. Simeón emigró desde Cameros a Santiago en el año 1845, y casi una década después asumió la dirección de los negocios de su hermano Timoteo. Los primeros años resultaron decisivos para establecer una serie de conexiones personales y comerciales en las que basó su futura red de distribución de tejidos en Galicia y su incipiente red bancaria. Empezó trabajando como meritorio en el comercio de tejidos de Cayetana Ramos en Santiago, donde estableció relaciones empresariales y familiares con el sobrino del patrón, el leonés José Nieto Ozores. También entabló vínculos familiares con su paisano Jorge de la Riva, quien desempeñó un papel determinante en el desarrollo de su compañía mercantil. Así, Nieto se convirtió en un puntal para expandir los negocios fuera de la región³⁶ y de la Riva constituyó un apoyo decisivo en su introducción en el mercado gallego.

Simeón imitó la operativa catalana a la hora de extender sus redes mercantiles, ya que se asociaba bajo la forma de una compañía comanditaria o colectiva con comerciantes de la población donde pretendía introducirse³⁷. La casa matriz compostelana actuaba por lo general como socio capitalista con un poder dominante e interventor sobre la nueva compañía. En cambio, los partícipes locales ejercían de socios gerentes o industriales a cambio de un porcentaje de los beneficios, aunque en ocasiones también podían imponer un pequeño capital. Bajo esta fórmula crea-

³⁴ El Valle de Cameros (La Rioja) nutrió de nombres relevantes la burguesía gallega del siglo XIX (Mariño, 2004).

³⁵ Véase también el trabajo de Facal (2005) sobre la formación del grupo empresarial Simeón.

³⁶ Nieto se trasladó a Barcelona donde se integró en la compañía *Comá, Ciuró, Clavell y Cía.* en el año 1871. Simeón, a través de Nieto, se transformó en cliente de la firma catalana, “*la casa de comisiones de Barcelona por excelencia*” (Prat, 2005). Finalmente, Nieto se asoció a la casa Simeón bajo la razón de *Nieto García y Riva* (1877), que se convirtió en el distribuidor de los tejidos comprados a las fábricas catalanas en Galicia.

³⁷ Esta forma de comercialización también ha sido puesta de manifiesto por Carmona (1990 pp. 211-212). Véanse también Prat (2005) y Muset (1988, 1997) acerca de los medios empleados por el comercio catalán para introducirse en el mercado peninsular en los siglos XVIII y XIX.

ron en las principales poblaciones de Galicia sociedades habitualmente comanditarias que actuaban como sucursales del grupo Simeón. El mismo comportamiento se repitió en el mercado extrarregional al establecer filiales en Barcelona, Madrid, Santander, Bilbao y Oviedo, entre otras.

En el período de entreguerras Simeón completó su estrategia expansiva, de tal manera que los beneficios de las filiales se convirtieron en una partida cada vez más importante de los ingresos. Conforme Simeón tejía su red comercial, desarrollaba también su actividad bancaria. La red de distribución de tejidos de algodón, lana, seda y otras fibras se empleaba para establecer corresponsalías en distintas localidades. Las cuentas corrientes que Simeón abría a sus representantes y clientes adquirieron el doble carácter de comercial y bancarias³⁸ (García y López, 2003, pp. 255-300). A medida que crecía el papel de agente financiero de la casa, ya no resultaba tan necesaria la formación de sociedades para expandirse en otras localidades. Así, empezaron a aplicarse otras fórmulas relacionadas con su faceta de prestamista³⁹.

Por tanto, la casa Simeón destacó por su proyección regional y extrarregional desde el siglo XIX al establecer varias sucursales en distintos puntos de la Península, lo que la diferenciaba de las otras casas de banca regionales. El crecimiento de la firma resultó imparable y sus resultados contables en el año 1905 superaban a los del *Crédito Gallego*. La progresión espectacular de sus beneficios (en el año 1906, 58.802 pesetas, y en el año 1909, 160.000 pesetas) sólo fue superada por la caja herculina y por algunas sucursales gallegas del Banco de España⁴⁰. En paralelo, la casa Simeón ejerció de corresponsal del *Banco Español del Río de la Plata* en el lucrativo negocio de la recepción de las remesas de la emigración, al menos desde principios de la década de 1920 (García López, 2003, p. 276). Transporte, electricidad y comercio atrajeron también su interés (Carmona y Pena, 1985, p. 40). Invirtió en varias firmas gallegas como *La Lealtad* (1899), *Gas y Electricidad de Santiago* (1902), *J. Riva y García* (1857) y *Riva Artola y Cía.* (1866), a las que se añadieron otras durante el período de entreguerras.

Compostela acogió también otra importante casa de banca muy pronto interesada por el movimiento migratorio. Se trata de la casa de banca fundada por Francisco Rodríguez Arijón, que prolongó su existencia a través de su yerno Manuel Pérez Sáenz y de sus descendientes. Arijón poseía un taller de cerería, pero ejercía de prestamista frente a algunos labradores y/o tenedores de ganados, apoyando, en este último caso, sus propios intereses ganaderos. También realizó algunas expediciones a Latinoamérica que le sirvieron para establecer contactos que luego reforzaron sus sucesores. Así, su yerno triplicó las cifras del caudal de la sociedad convirtiéndose en uno de los grandes exportadores de ganado vacuno gallego a Ingla-

³⁸ La sucursal herculina no contó con una sección bancaria debido, quizás, a la ya abundante competencia de otros intermediarios financieros en la capital herculina.

³⁹ Por ejemplo, *Ogea y Fernández* (1876) de Ferrol se puso en marcha con un capital formado en gran parte por los tejidos adquiridos a crédito del establecimiento de *Simeón García y Cía.* (Lindoso, 2006a, pp. 178-179).

⁴⁰ AHUSC, *Diario Viuda e Hijos de Simeón García (Santiago), 1906-1907, 15-7-1909 a 22-4-1910.*

terra (Facal, 2003, pp. 3-4). Además, traficaba con pieles, azúcar, cacao, aceite, jabón y aguardientes; adquirió participaciones significativas en varios buques e invirtió en sociedades de seguros. Una gran variedad de las iniciativas financieras y ferroviarias de la ciudad encontraron eco en su cartera, junto con la inversión en infraestructuras nacionales y en deuda pública. Sus vínculos con el sector industrial, sobre todo el cuero y la salazón, se desarrollaban en el marco de su actuación financiera al intervenir como proveedor de capital en estos negocios (Facal, 2003, pp. 3-4).

Sus negocios fueron continuados por sus dos hijos varones –Olimpio y Cándido Pérez Rodríguez– bajo la razón social de *Hijos de Pérez Sáenz*. Las compañías eléctricas, los servicios de vapores para el transporte de mercancías y de pasajeros, el proyecto del ferrocarril central de Galicia, una fábrica de tejidos de lino, una fábrica de papel mecánico y la *Editorial Compostelana* constituyeron sus principales participaciones societarias a partir de la década de 1870. Alcanzaron el punto álgido de su trayectoria en las finanzas regionales cuando se convirtieron en administradores de la sucursal del Banco de España en Santiago. De esta forma se reconocía y consolidaba su posición en el sector. La siguiente generación continuó la tradición familiar. Los hijos de Olimpio Pérez prosiguieron los negocios iniciados por su bisabuelo bajo la razón de *Olimpio Pérez e Hijos* (1909)⁴¹.

Otros comerciantes banqueros como los Núñez en Betanzos o los Tenreiro en Pontedeume actuaron también como corresponsales del Banco de España, un cargo que les abrió puertas en los negocios financieros. Ambos desarrollaron actividades industriales de forma paralela a las bancarias, pero su trayectoria fue muy diferente. Los hermanos Tenreiro, originarios de Pontedeume y emigrados a Cuba en la primera mitad del siglo XIX, invirtieron a su regreso parte del capital indiano en la creación de la tenería *La América* (R. Pardo y Cía.), cuya existencia se prolongó en el siglo XX. La liquidez que generó esta actividad les animó a combinar la curtición de pieles con el negocio bancario⁴². La firma actuó durante años como la casa de banca por antonomasia de Pontedeume. La endogamia que caracterizó el tejido empresarial gallego decimonónico se manifestó también en esta firma. El matrimonio de uno de los hermanos Tenreiro con Matilde Rodríguez Pastor sentó las bases de una larga y fluida relación con la casa bancaria coruñesa de *Sobrinos de José Pastor y Cía.*, precursora del *Banco Pastor*, banco con el que trabajaron habitualmente.

Otra casa de banca autóctona de indudable importancia fue la regentada por la familia Núñez de Betanzos que, junto con la Etcheverría, dominaron el mercado de crédito brigantino durante el siglo XIX. El capital indiano repatriado por los hermanos Núñez Taboada a mediados del siglo XIX dio lugar a un próspero negocio

⁴¹ *RMC* (1909), n.º 349, libro 14, fol. 77 y ss.

⁴² *RMC* (1905) n.º 349, libro 14, fol. 77 y ss.

industrial y bancario⁴³. Comenzaron en la década de 1870 con la venta mayorista y minorista de cereales y tejidos en Betanzos que combinaban con el negocio bancario⁴⁴. Más tarde, ampliaron su radio de acción a los negocios de ferretería y mercería⁴⁵. Una fábrica de chocolate movida por un motor de petróleo puso el broche de oro a este próspero arranque mercantil a mediados de los años noventa⁴⁶.

A finales de la centuria, la siguiente generación recogió el testigo de los negocios familiares y comenzó a aplicar una nueva estrategia empresarial. En este sentido, pusieron un especial interés en tres tipos de actividades, donde concentraron la mayor parte de sus esfuerzos e inversiones en la nueva etapa: en la banca, en la electricidad y en la madera. Estos tres ámbitos resultaron determinantes para el futuro de la casa comercial que vivió unos años dorados hasta la Guerra Civil. La mayor dimensión de los negocios y la consiguiente necesidad de acometer elevadas inversiones impulsó la creación de nuevas sociedades mercantiles de mayor envergadura. Las empresas del grupo familiar se mantenían interrelacionadas, aunque la estructura del grupo giró en torno a dos pilares centrales: *Hijos de A. Núñez* (banca y comercio) e *Industrias Núñez* (industria) (Alonso, Lindoso y Vilar, en prensa). Había comenzado la especialización, aunque la banca seguía ligada en gran medida al comercio.

Curiosamente, Betanzos acogió el nacimiento de la casa de banca gallega de mayor antigüedad que ha llegado hasta nuestros días: el *Banco Etcheverría*. Su origen se remonta al año 1717 (García López, 2003, pp. 123-125) y debe su nombre a sus fundadores –la familia Etcheverría–, que compatibilizó con éxito las actividades del tradicional curtido de pieles y la intermediación bancaria hasta el siglo XX, cuando se abandonó la primera. El fundador de la dinastía familiar fue el francés Jean D’Etcheverry o Etchevers, nacido en el año 1685 (González Catoyra, 1997, pp. 212-214). Su instalación primitiva en el Betanzos setecentista obedeció a la atracción que el tráfico comercial de pieles con las colonias americanas ejerció sobre el patriarca de la saga. En el siglo XIX dieron el salto a la producción estableciendo la tenería *La Magdalena* (1837) en la localidad. Hasta la Guerra Civil, la elaboración de cueros se convirtió en la enseña de la casa más que la actividad bancaria (Alonso, Lindoso y Vilar, en prensa). También explotaron otras actividades con menor intensidad: un molino de grano, una fábrica de loza ordinaria y el transporte fluvial. Sin embargo, su negocio estrella –la tenería– languideció y fue abandonada a mediados de la década de 1920 en un contexto de declive general del cue-

⁴³ Los hermanos Núñez Taboada emigraron a Montevideo donde fundaron la sociedad *Núñez y Hermanos*, que regentaba varios establecimientos de telas, géneros de punto y alfombras. A finales de los años sesenta, decidieron regresar a su tierra natal con sus respectivas familias, donde establecieron un verdadero *holding* familiar. Los negocios estaban situados en las calles *Buenos Aires* y *Misiones* de Montevideo (Documentación del archivo particular de José Núñez-Varela Lendoiro).

⁴⁴ AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1872-1873, sig. 1743.

⁴⁵ AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1877-1894, sig. 1743 y 1745.

⁴⁶ AMB, Subsidio de la Matrícula Industrial, 1894-1895, sig. 1745.

ro gallego. En cambio, la banca resurgió con fuerza, aunque a gran distancia de otros competidores bancarios, durante el siglo XX.

Los comerciantes-banqueros decimonónicos mantenían varios puntos en común. El carácter familiar de sus empresas constituyó su vínculo más evidente. Asimismo, el capital indiano dio soporte a varias de estas casas de banca. Casi todos actuaban en el mercado local y sólo algunos extendieron sus tentáculos más allá de éste. Pastor, *Olimpio Pérez e Hijos* y Simeón García desempeñaron con éxito esta función y se mantuvieron más tiempo en el mercado. También compartieron la característica de invertir inicialmente sus ganancias en el comercio para luego dedicarse a la intermediación financiera y a participar en iniciativas industriales. Otros comerciantes reconvertidos en banqueros –como Obanza– no lograron un éxito similar. La suerte de los industriales transformados en comerciantes-capitalistas también resultó desigual: algunos fueron antes industriales que banqueros, mientras que otros separaron claramente los dos tipos de actividades. La casa Rubine simboliza el primer caso, mientras que la casa brigantina Núñez es representativa del segundo. En conjunto, casi todos los comerciantes-banqueros herculinos actuaron como agentes receptores de las remesas americanas, y la gran mayoría invirtió en negocios relacionados con la pesca y la salazón y/o el cuero, actividades tradicionales en el tejido industrial de la región.

3. LA TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO EN LA PROVINCIA DE A CORUÑA (1914-1936)

Durante el período comprendido entre la Primera Guerra mundial y la Guerra Civil el sistema bancario en España experimentó intensos cambios que desembocaron en una profunda modernización del sector. El proceso vino impulsado por la acumulación de capitales en dos coyunturas excepcionales: de un lado, la repatriación de capitales tras la pérdida definitiva de las colonias antillanas en el año 1898 y, de otro, los grandes beneficios especulativos generados durante la gran guerra, al calor de la bonanza económica vivida por algunas industrias españolas que aprovecharon la posición neutral del país. El desarrollo de algunos sectores productivos exigió un aumento de la circulación monetaria a la vez que impulsó la demanda de nuevos productos financieros (Arroyo, 2003, p. 23). A principios de los años veinte, una vez terminado el conflicto europeo, el reajuste de los mercados implicó la liquidación de un buen número de entidades bancarias. Tras este difícil periodo, el sector bancario entró de nuevo en una fructífera etapa de expansión que convirtió a la banca en uno de los ejes centrales del poder económico en España.

Los cambios legislativos, asociativos y competitivos producidos en el marco de un proceso de crecimiento y de transformación estructural de la economía española condujeron a la modernización del sector financiero. La Ley de ordenación bancaria del año 1921 marcó un punto de inflexión en la organización y actuación de la

banca privada en España al impulsar los procesos de concentración bancaria, la colaboración entre las entidades y su expansión hacia otras regiones del país. Todo esto sucedía en una época de intensa carrera competitiva por captar el pasivo en la que el Gobierno trataba de expandir por todos los medios *posibles la buena costumbre de ahorrar* entre las familias trabajadoras. Dentro de este contexto general, muchas casas de banca tradicionales se transformaron en sociedades anónimas o fueron absorbidas por grandes entidades bancarias. La figura del comerciante-banquero no desapareció, pero los supervivientes tuvieron que buscar nuevas estrategias empresariales para hacer frente a los cambios acontecidos en el mercado. De un lado, el desarrollo económico exigía una mayor capacidad de intermediación y nuevos productos financieros. De otro, los banqueros privados no podían hacer frente al aumento de la competencia generada por la expansión de la red de sucursales de los grandes grupos bancarios.

En las décadas previas a la Guerra civil, Galicia experimentó una notable transformación económica que le permitió recuperar parte del tiempo perdido en términos de modernización tanto industrial como agraria (Carmona, 2001; Fernández Prieto, 2000). En el transcurso de este período se consolidaron algunas de las claves tecnológicas de la segunda revolución industrial que permitieron sustituir poco a poco las viejas estructuras típicas de la sociedad tradicional⁴⁷. El desarrollo de estas actividades favoreció sobre todo a la economía del litoral atlántico donde estaban situadas las dos ciudades más dinámicas de la región: A Coruña y Vigo. La instalación de nuevas fábricas alteró la estructura ocupacional de la población en estas zonas, a la vez que mejoraba su capacidad adquisitiva y se transformaban sus hábitos de consumo, favoreciendo el desarrollo de otras actividades comerciales y financieras⁴⁸. Los comerciantes-banqueros gallegos tuvieron que desplegar diferentes estrategias para afrontar las nuevas condiciones de mercado. A principios de los años veinte se registraban en la provincia de A Coruña cerca de cuarenta y cinco casas de banca, el 33% del conjunto de Galicia (Alonso, 1984). Pero el decaimiento del negocio migratorio, la mayor complejidad de las operaciones financieras y la creciente competencia en el sector constituyeron sus principales talones de Aquiles desde la Primera Guerra mundial. Dentro de este contexto, los banqueros privados se convirtieron en objetos de deseo de los grandes grupos bancarios que aumentaron su presencia en Galicia, pasando de doce a treinta y siete oficinas entre los años 1923 y 1933, muchas de ellas fundadas por absorción de antiguas casas de banca. La búsqueda de mecanismos de supervivencia condujo a un proceso de selección donde sólo los comerciantes-banqueros con mayor capacidad de respuesta a los cambios del mercado lograron sobrevivir.

⁴⁷ La base de esta modernización giró en torno a actividades relacionadas con la pesca, la conserva y los astilleros, así como también con otras industrias derivadas (Fernández Prieto, 2005, p. 165; Carmona y Nadal, 2005, cap. 4 y 5).

⁴⁸ Sobre estos aspectos véase Maixé [dir.], Vilar y Lindoso (2003, cap. 2).

En general, los comerciantes-banqueros coruñeses siguieron tres principales estrategias de supervivencia durante el periodo: el abandono definitivo de los negocios financieros, la subsistencia en el ámbito local o la transformación en sociedades anónimas. Ahora bien, aunque algunos lograron sobrevivir al período de entreguerras, la mayoría acabó por sucumbir más tarde –en los años cincuenta– a la tentadora oferta de grandes bancos. Sólo dos firmas autóctonas de la provincia lograron llegar al siglo XXI como entidades independientes: el Banco Echeverría y el Banco Pastor.

Cuadro 4.- Resultados de los principales banqueros de la provincia de A Coruña, 1930-1950 (en pesetas corrientes)

	1930	1935	1940	1950
<i>Rubine e Hijos SL (1876)</i>				
Recursos propios	1.254.277	750.096	661.746	393.688
Pérdidas y ganancias	91.016,17	36.313	39.471	18.630
Activos totales	1.520.726,16	886.994	724.708	664.176
<i>Hijos de E. Cervigón (1920)</i>	1932	1935	1940	
Recursos propios	501.000	501.000	501.000	
Pérdidas y ganancias	35.982	(I) 25.927,63	118.705	
Activos totales	1.868.064	(I) 2.199.424	2.665.787	
<i>R. Pardo y Cía. (1864)</i>	1930	1935	1940	1950
Recursos propios	500.000	500.000	500.000	515.548
Pérdidas y ganancias	-54.562	-45.638	nd	11.226
Activos totales	1.042.068	891.572	826.366	637.804
<i>Narciso Obanza (1869)</i>	1930	1935	1940	
Recursos propios	684.923	707.883	617.337	
Pérdidas y ganancias	-30.726	-30.558	nd	
Activos totales	4.694.846	3.643.245	3.866.056	
<i>Banca Etcheverría (1717)</i>	1933	1935	1940	1950
Recursos propios	322.000	nd	500.000	500.000
Pérdidas y ganancias	nd	nd	-101.185	24.333
Activos totales	1.905.000	nd	3.794.479	9.925.541
<i>Hijos de A. Núñez (1903)</i>	1933	1935	1940	1950
Recursos propios	519.732	520.282	570.656,58	1.731.656
Pérdidas y ganancias	34.158	25.492	23.157	116.233
Activos totales	10.889.078	11.831.092	18.524.973	48.983.258
<i>Hijos de Simeón García (1854)</i>	1932	1935	1940	1950
Recursos propios	10.051.542	10.035.281	13.815.055	22.466.024
Pérdidas y ganancias	660.000	390.000	840.000	747.075
Activos totales	21.602.542	21.378.000	26.846.381	44.271.007
<i>Olimpio Pérez e Hijos (1909)</i>	1932	1935	1940	1950
Recursos propios	4.051.699	4.076.442	3.856.225	9.199.700
Pérdidas y ganancias	203.573	226.029	695.854	1.592.448
Activos totales	29.613.671	31.024.434	122.080.355	175.597.765
<i>Banco Pastor (1925)</i>	1930	1935	1940	1950
Recursos propios	23.000.000	25.000.000	22.000.000	203.085.000
Pérdidas y ganancias	2.832.912	2.376.019	2.505.011	20.612.963
Activos totales*	188.167.000	208.141.000	(II) 369.505.000	1.656.771.000
<i>Banco de La Coruña (1918)</i>	1930	1935	1940	1950
Recursos propios	11.683.000	12.338.000	(II) 12.243.000	30.916.000
Pérdidas y ganancias	661.212	465.000	666.000	(III) 5.130.000
Activos totales*	61.717.000	52.295.000	(II) 147.746.000	725.028.000

(I) Datos del año 1933, (II) datos del año 1941, (III) datos del año 1949.

* Agregación de recursos propios y pasivo acreedor.

FUENTES: Archivo del Reino de Galicia (ARG), Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 687, 690, 702, 768, 769, 771, 772, 774, 776, 779, 780, 782, 784, 785, 786, 1723, 1786, y 1790 y Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas; Arroyo (1999) y García López (2003)..

3.1. ABANDONO DE LAS ACTIVIDADES BANCARIAS Y REORIENTACIÓN DEL NEGOCIO EMPRESARIAL

Con el estallido de la Primera Guerra mundial el horizonte de los negocios financieros y comerciales de los banqueros privados coruñeses se ensombreció. A partir de entonces, el rumbo tomado por cada empresa vino marcado por su propia trayectoria histórica, ya que cada compañía optó por especializarse en los sectores conocidos con mayores expectativas de crecimiento.

La casa *Rubine e Hijos* se había especializado desde finales del siglo XIX en dos actividades con excelentes perspectivas de futuro: los negocios financieros y la consignación de buques. Al tiempo, había abandonado poco a poco algunas de las actividades industriales iniciadas en el siglo XIX, como la fabricación de harinas, clavos y puntas. La parálisis migratoria ocasionada por la Primera Guerra mundial se extendió durante algunos años debido a las crisis posbélicas⁴⁹ (Vázquez, 2000, p. 289; De Juana y Vázquez, 2005, p. 434). Las corrientes migratorias se vieron condicionadas por las sucesivas expansiones y contracciones de la demanda laboral y de la actividad en los países de acogida tradicionales. Más tarde, con el estallido de la crisis del año 1929, comenzó el fin del ciclo migratorio gallego anterior a la Guerra Civil (Carmona, 2001, p. 26). En consecuencia, se suprimieron varias de las principales líneas de vapores con lo que se frenó la actividad portuaria. El negocio de transporte de pasajeros y la gestión de las remesas y los giros ya no resultaban actividades tan lucrativas como en años anteriores.

Por otro lado, el desarrollo económico del país exigía una mayor capacidad de intermediación y de nuevos productos financieros que los pequeños comerciantes-banqueros no tenían capacidad para ofrecer. En paralelo, con la consolidación y articulación del mercado bancario nacional las pequeñas casas de banca de carácter familiar perdieron peso y cuota de mercado. Por lo tanto, la sociedad *Rubine e Hijos* tuvo que afrontar una profunda crisis en sus dos áreas principales de negocio: la consignación y las finanzas. La acumulación de pérdidas derivó en una reducción de su activo desde 1,5 a 0,89 millones de pesetas entre los años 1921 y 1935 (cuadro 4). Durante estos años la sociedad abandonó los negocios bancarios y reorientó la totalidad de sus recursos hacia la consignación, una actividad que sigue ejerciendo en la actualidad.

Por su parte, *R. Pardo y Cía.* abandonó la actividad bancaria en la década de 1920. En el año 1927 la sociedad traspasó su negocio bancario al Banco Pastor, que abrió una sucursal en Pontedeume (1928)⁵⁰. Tampoco resultaba muy boyante la marcha de la tenería que acababa de introducir los procedimientos de curtición rápida que se venían imponiendo en el mercado mundial desde la década de 1880⁵¹.

⁴⁹ No obstante, entre los años 1919 y 1936 embarcaron 485.972 emigrantes.

⁵⁰ Nicolás Barro, antigua casa corresponsal del Banco Pastor en Pontedeume, le cedió también su negocio y el local al banco herculino (*Dossier familiar Tenreiro*).

⁵¹ *RMC*, libro 14, hoja 349, fol. 77 y ss. La elaboración tradicional de curtidos en Galicia había iniciado un proceso de decadencia en los años ochenta del siglo XIX. En general, las tenerías gallegas obtuvieron un escaso éxito en la transición hacia el nuevo proceso de curtición industrial (Carmona y Nadal, 2005, p. 220).

Tras el período excepcional de la Primera Guerra Mundial, donde la fábrica aprovechó la favorable coyuntura para abastecer de suela a las intendencias militares, la compañía entró en crisis⁵². Este declive descansaba en varios factores. Por un lado, el fallecimiento de algunos miembros de la familia dejó un vacío de poder en la empresa que se encontró con graves problemas para encontrar personal adecuado para hacerse cargo de la gerencia. Por otro, la proyección económica y social de la familia Tenreiro siguió caminos distintos a la actividad tradicional de curtidos. El vacío de poder, la crisis del sector y la coyuntura adversa de los años treinta generaron continuas pérdidas que condujeron a la empresa a un lánguido proceso de decadencia que acabaría con su cierre tras la Guerra Civil (cuadro 4).

En definitiva, este primer grupo de comerciantes-banqueros, con una trayectoria histórica de éxitos, se encontraron con dos grandes dificultades en el período. En el ámbito interno, se enfrentaron a cambios generacionales en el negocio familiar. En paralelo, tuvieron que afrontar los cambios en la economía en general, que condujeron a la crisis a algunas de sus actividades comerciales e industriales, y en el mercado financiero en particular, fruto de la mayor complejidad de las operaciones y del aumento de la competencia. Ambos efectos derivaron en un abandono de las actividades bancarias a la vez que se especializaban en otros negocios más rentables y con mejores expectativas de futuro.

3.2. ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA EN UNA COYUNTURA ADVERSA

Algunos comerciantes-banqueros fueron capaces de superar con éxito los tiempos de incertidumbre del período de entreguerras. Otros sólo intentaron retrasar lo inevitable. La casa Obanza –uno de los establecimientos bancarios con resultados más modestos en las décadas anteriores a la Guerra Civil– prosiguió la estrategia iniciada por su fundador. Así, su sucesor –Narciso Obanza Alonso– combinó los negocios bancarios con otras actividades industriales y comerciales. Por una parte, invirtió en las principales empresas del complejo marítimo-pesquero provincial, como la *Pesquería Gallega* (1906) y *La Iniciadora* (1906) (Lindoso, 2006a, pp. 148-149 y 201). Por otra, explotó directamente un almacén de pieles y una fábrica de sebo hasta el año 1934⁵³. Su afortunado matrimonio con Elena Miranda Santos, descendiente de dos conocidas sagas empresariales coruñesas, le permitió estrechar vínculos mercantiles con el sector textil y con el pesquero-conservero de la plaza⁵⁴. Pero su negocio bancario entró en una fase complicada hasta el punto de casi tener que suspender pagos en alguna ocasión (Arroyo, 1999, pp. 38-41). A pesar de las

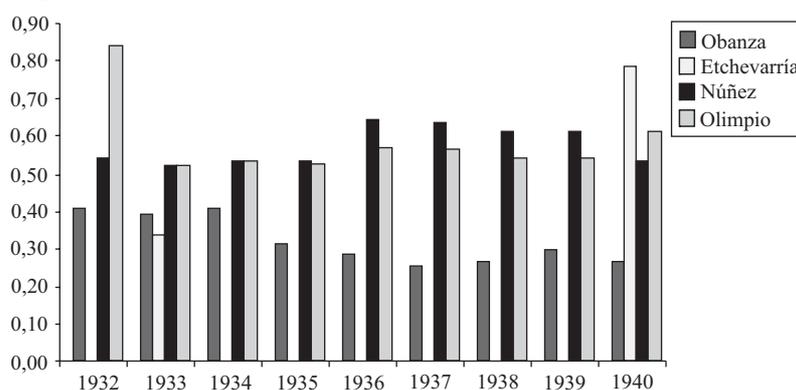
⁵² *Dossier familiar Tenreiro.*

⁵³ ARG, *Hacienda, Contribución de Utilidades, leg. 780 (1930-1934).*

⁵⁴ Véase Lindoso (2006a, p. 186). La familia Miranda dominaba dos de las tres grandes empresas textiles de la época: la *Primera Coruñesa* e *Hilados y Tejidos de Vilasantar*, mientras que los Santos eran una familia de gran tradición bancaria.

dificultades, el establecimiento comercial resistió apoyándose en dos puntales. En primer lugar, las antiguas relaciones de confianza de la casa, heredadas de su predecesor, garantizaron una pequeña clientela fiel, aunque con tendencia a disminuir⁵⁵. Los recursos ajenos, y en particular las cuentas acreedoras de clientes que alcanzaban el 80% del pasivo, constituyeron la principal fuente de financiación de la casa bancaria durante el período (gráfico 1). En segundo lugar, con el fin de garantizar su supervivencia, Obanza ofreció a su reducida cartera de clientes unas condiciones financieras especiales por debajo de las mínimas establecidas por el Consejo Superior Bancario. Estas actuaciones, que afectaban sobre todo a las remuneraciones de las cuentas corrientes, le permitieron sostener el volumen de negocio a costa de encarecer los gastos financieros, pero también levantaron suspicacias entre sus competidores⁵⁶.

Gráfico 1.- Recursos ajenos en porcentaje del pasivo total (en millones de pesetas corrientes)



FUENTES: ARG, *Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 687, 690, 702, 768, 769, 771, 772, 774, 776, 779, 780, 782, 784, 785, 786, 1723, 1786, y 1790*; García López (2003, p. 125).

En general, la banca Obanza sostuvo un lento declive en el período de entreguerras. Sus recursos propios apenas crecieron, mientras que el pasivo exigible aumentó de forma significativa. En paralelo, el capital social se redujo desde 800 mil hasta las 617 mil pesetas entre los años 1922 y 1923, importe que se mantuvo hasta su liquidación (cuadro 4). Tras la crisis de los años treinta, reorientó su cartera de in-

⁵⁵ De hecho, durante este periodo trabajó casi en exclusiva con un puñado de empresas de la plaza (*Memoria sucursal del Banco de Bilbao en A Coruña, 1933*). Para consolidar su red de influencias, Narciso Obanza ejerció como miembro destacado de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de A Coruña donde ocupó el cargo de vicepresidente segundo en el año 1932 (Fernández, 1987, pp. 95-110).

⁵⁶ Aunque la sucursal del Banco de Bilbao en A Coruña denunció también que otros bancos con más recursos para competir que Obanza tampoco cumplieran las condiciones del Consejo Superior Bancario (*Memoria sucursal del Banco de Bilbao en A Coruña, 1932 y 1934*).

versión hacia los fondos públicos para evitar riesgos, a la vez que trató de impulsar los saldos comerciales, representados por las partidas de efectos y créditos. Pero sus iniciativas tuvieron escaso éxito. Ante la reducción de la clientela y los escasos ingresos del negocio bancario, emprendió una última estrategia desesperada⁵⁷ (Arroyo, 1999, pp. 38-41). La sociedad perdió su carácter de entidad de depósito y pasó a depender de la toma de papel acreedor de bancos y de banqueros, de fácil redescuento en el Banco de España, una actividad que le permitió obtener la liquidez necesaria para mantener sus saldos de inversión. El estallido de la Guerra Civil puso punto y final a su trayectoria. En el año 1942 la casa Obanza contaba con una reducida plantilla de ocho personas y sus recursos totales sólo alcanzaban los 4 millones de pesetas, una cifra muy alejada de otras entidades bancarias del mercado local⁵⁸. Narciso abandonó el negocio ante las dificultades económicas de la postguerra y la muerte de sus hermanos Elisa y Fernando. Vendió el nombre comercial y parte del activo y pasivo de la casa al Banco Español de Crédito por medio millón de pesetas. El laborioso proceso de liquidación finalizó en el año 1946 (García López, 2003, pp. 154-161).

Mientras que la pequeña banca coruñesa se debilitaba dentro del nuevo mapa financiero regional, las casas bancarias de los Núñez y de los Etcheverría de Betanzos mantenían el control de la mayor parte del mercado local. Una de sus principales ventajas descansó en la tardía llegada de la red de oficinas de la banca extrarregional a las localidades de menor tamaño. De hecho, sólo el *Banco de La Coruña* instaló sucursal en la ciudad brigantina antes de la Guerra Civil, aunque tampoco podemos olvidar la oficina abierta por la *Caja de Ahorros de La Coruña* en el año 1918.

La banca Núñez contaba en este período con un volumen de negocio y con una cartera de clientes muy superior a la de Etcheverría (cuadro 4). En realidad, *Hijos de A. Núñez* se había convertido en un verdadero *holding* de actividades fabriles y comerciales muy diversas. Sus negocios abarcaban desde el comercio de coloniales, textiles, muebles, alfombras, loza y mercería hasta la fabricación de chocolate, artículos de viaje, jergones metálicos y las actividades bancarias (cuadro 5)⁵⁹. En paralelo, la familia Núñez tejió una extensa red de contactos e intereses mercantiles en la ciudad y sus alrededores que favorecieron la prosperidad del negocio bancario (gráfico 1). La solidez del grupo empresarial y financiero permitió la supervivencia de la banca Núñez hasta los años cincuenta. Pero los buenos resultados obtenidos no impidieron que la casa comercial acabara por sucumbir a una tentadora oferta de compra por parte de uno de los grandes bancos del país. Esta operación estuvo impulsada por factores de origen interno y externo. Entre los primeros, el impacto ne-

⁵⁷ En la década de 1930, la entidad pagaba los sueldos del clero y actuaba como consignataria de la naviera Piniellos, actividades que servían para completar los escasos ingresos del negocio bancario (García López, 2003, pp. 154-161).

⁵⁸ *Memoria sucursal del Banco de Bilbao en A Coruña, 1942.*

⁵⁹ ARG, *Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 683, 688, 690, 691, 779, 182, 783, 784, 786, 1787, y 1792.*

gativo de la atomización del capital, ocasionado por el reparto de las herencias, sobre la gestión empresarial de las compañías y la falta de un heredero que se ocupase de los negocios tras el fallecimiento del patriarca Antonio Núñez Piroto en el año 1945. En el ámbito externo, la competencia de los grandes bancos y las mayores exigencias del mercado dibujaban, a las puertas de los años sesenta, un panorama con pocas perspectivas de futuro para las pequeñas casas de banca. Así, en el año 1959, las antiguas oficinas de la casa de banca Núñez abrieron sus puertas con el nombre de *Banco Central*⁶⁰.

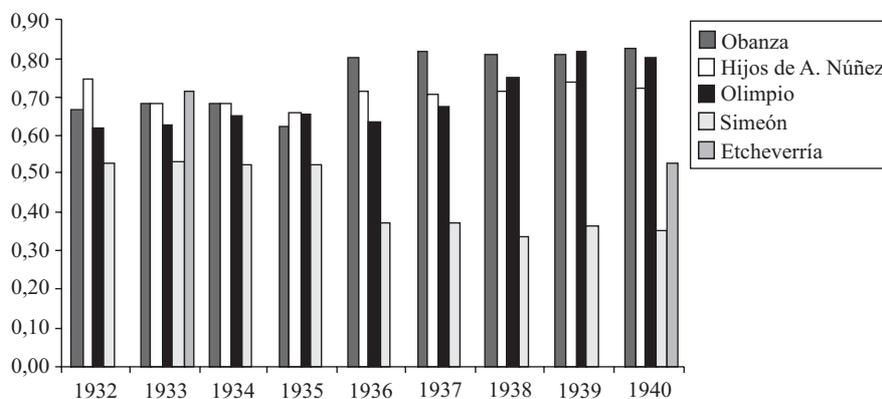
Cuadro 5.- Grupo financiero e industrial *Hijos de A. Núñez SRC* (1903-1935)

ALMACENES DE MUEBLES Y VARIOS	ALMACENES DE TEJIDOS Y HOGAR	CASA DE BANCA
Camas de hierro y madera, cunas, mesas, centros, sillas, lavabos, espejos y toda clase de muebles. Hules, yutes, alfombras y tapetes. Artículos de viaje, regalo y perfumería nacional y extranjera.	Tejidos, camisería fina, botanaduras y bisutería, mercería, paquetería, quincalla, muebles, loza, cristal, alfombras, artículos para viaje, casa y regalo.	Compraventa de toda clase de valores, billetes y moneda extranjera. Cartas de crédito y cobro de cupones. Giros, ordenes telegráficas, cobros y descuentos de letras sobre cualquier plaza de España y del extranjero.
FÁBRICA DE JERGONES METÁLICOS	FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE VIAJE	FÁBRICA DE CHOCOLATES
Fábrica de jergones fabricados con alambres americanos y maderas secas.	Bajo la marca Brigo. Baúles patentados de lujo, bolsas, maletas y cajas para equipaje.	Bajo la marca de <i>Chocolates Gallegos Núñez Piroto</i> . Tabletas de chocolate y chocolate a granel.

FUENTE: AMB, *Subsidio da Matrícula Industrial, 1903-1935*.

Por su parte, Domingo Etcheverría Naveyra, hijo de Marcelino Etcheverría, tomó las riendas de la empresa familiar en el período de entreguerras (González Catoyra, 1997, pp. 212-214). Su modesto volumen de negocio en el año 1933 resultaba similar al de la casa Obanza (cuadro 4). A diferencia de este último, la casa Etcheverría inició una reforma estructural de su actividad en las décadas anteriores a la Guerra Civil. Decidió abandonar la elaboración de curtidos, que había constituido su actividad principal hasta la Primera Guerra Mundial, para apostar por la especialización en el negocio financiero, logrando consolidar su posición en el mercado, sobre todo en la postguerra. Una intensa política de captación de pasivo le permitió multiplicar por doce el volumen de cuentas corrientes entre los años 1933 y 1955. En paralelo, abrió una cuenta de crédito en el Banco de España que le reportó mayor liquidez para sus inversiones, destinadas sobre todo a la compra de valores mobiliarios. En conjunto, la cartera de inversión alcanzaba cerca del 75% de los activos totales en el año 1940, porcentaje que convertía a la banca Etcheverría en la entidad con mayor coeficiente inversor del período dentro del grupo analizado (gráfico 2).

⁶⁰ En esta operación solo se vendió la sección bancaria y la sociedad siguió dedicada a la fabricación y venta de muebles y colgaduras y la venta al por menor de textiles, hogar y objetos de escritorio y papelería. La supervivencia de estos establecimientos comerciales e industriales se mantuvo hasta cerca del año 1975 (AMB, *Subsidio de la Matrícula Industrial, 1960-1975, sig. 1750*).

Gráfico 2.- Porcentaje de la cartera de inversión respecto de los activos totales

NOTAS: La cartera incluye la inversión comercial (efectos y créditos) y títulos. No se ha podido incluir a *Hijos de Simeón García* de Santiago porque la agregación excesiva de las partidas de sus balances no permite obtener la ratio calculada. En el activo total de Olimpio no se han tenido en cuenta los valores nominales contabilizados al final del balance porque distorsionan los resultados.

FUENTES: ARG, *Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 687, 690, 702, 768, 769, 771, 772, 774, 776, 779, 780, 782, 784, 785, 786, 1723, 1786, y 1790*; García López (2003, p. 125).

Respecto de la banca compostelana, la progresión de las cuentas de *Hijos de Simeón García* (Santiago) en la primera mitad del siglo XX resulta sorprendente⁶¹. Su política de expansión geográfica al amparo de la Ley del año 1921 le proporcionó buenos resultados en el largo plazo en términos de captación de clientes y de recepción de giros americanos. Los beneficios obtenidos por sus filiales se convirtieron en la partida más importante de los ingresos de la sociedad entre los años 1932 y 1955. El crecimiento de la casa Simeón descansó en la fortaleza de sus recursos propios, que alcanzaban casi el 50% del pasivo total. Ninguna otra casa de banca disfrutó de un porcentaje tan elevado de capital social durante el período. Además, la firma explotó al máximo su capacidad para captar pasivo en los años previos a la Guerra Civil. Las cuentas acreedoras se multiplicaron por quince entre los años 1905 y 1955. De hecho, *Hijos de Simeón García* era la segunda casa de banca con mayor volumen de recursos ajenos en la provincia de A Coruña en el año 1935, sólo por detrás de *Olimpio Pérez*. La sección bancaria del grupo comenzó su ocaso en el año 1958, cuando el Banco Español de Crédito adquirió todas las oficinas de la sociedad *Hijos de Simeón García y Cía.*, excepto la de Vigo⁶². Esta

⁶¹ Aunque mantenía tienda abierta en A Coruña, *Hijos de Simeón García y Cía.* no operaba en banca en esta plaza. No obstante, pagaban contribución como banqueros, pero lo hacían para disfrutar de las ventajas que la tarifa mínima reservaba para esta actividad (*Memoria de la sucursal del Banco de Bilbao en A Coruña, 1930*).

⁶² Adquirió las oficinas de las plazas de Ourense, Vilagarcía y Santiago (Arroyo, 1999, p. 69). La actividad comercial de la filial viguesa continuó hasta el mes de junio del año 1979, cuando se acordó su disolución (García López, 2003, pp. 285-300).

filial se mantuvo bajo el control del grupo familiar y se transformó en la *Banca Simeón SA* en el año 1965⁶³ (Gómez y Martínez, 1992, p. 32).

Hijos de Olimpio Pérez SRC se convirtió en la casa de banca con mayor volumen de saldos acreedores antes de la Guerra Civil. Esta partida creció desde los 16,4 hasta los 36,3 millones de pesetas entre los años 1932 y 1940. La mayor parte de estos recursos se destinaron a la cartera de inversión industrial, una de las más ricas del período junto con la del grupo Pastor (cuadro 6). Sus principales inversiones se concentraron en el sector bancario y en la industria de dentro y de fuera de la región. Debido al peso de su cartera de títulos, la casa bancaria acusó el impacto de la coyuntura inestable de los años treinta. Los vaivenes coincidieron con la paralización de los negocios de exportación y, sobre todo, con el cese de los giros americanos. Pero, a mediados de los años treinta, las cuentas de la sociedad se recuperaron a medida que la situación económica se normalizaba.

Cuadro 6.- Principales inversiones de *Hijos de Olimpio Pérez*, 1920-1940

INDUSTRIA	FINANZAS/SEGUROS
Altos Hornos	Banco de Crédito Industrial
Duro Felguera	Banco de Crédito Local
Ebros	Banco de España
Pesquerías Cantábricas	Banco Exterior de España
Sociedad General Gallega de Electricidad	Banco Mercantil, Santander
Vagones frigoríficos	SERVICIOS
Explosivos	Castromil S.A.
Distribuidora Gallega de Electricidad	Tranvías Coruña
J. Valverde y Cía.	La Toja
Laforet y Cía..	Metro
León Valverde y Cía.	
Mengemor	

FUENTE: ARG, *Hacienda, Contribución de Utilidades*, legs. 779, 780, 772, 784, 786 y 702.

Hijos de Olimpio experimentó una evolución espectacular en la postguerra, apoyándose en el binomio recursos-inversión. Su competitiva política de captación de pasivo le permitió nutrir su cartera de inversión, que en el año 1940 superaba los 25,5 millones de pesetas. En conjunto, los activos totales de la entidad pasaron de 29,6 a 45 millones de pesetas entre los años 1932 y 1940 (cuadro 4). El aumento en el volumen de negocio recomendaba su transformación en sociedad anónima, operación que tuvo lugar a principios del año 1957⁶⁴. La casa Olimpio Pérez aventajaba a todas las demás, excepto en el apartado de los recursos propios que estaba encabezado por la banca Simeón (cuadro 7). En consecuencia, durante los años previos a la Guerra Civil, los banqueros privados compostelanos mantuvieron una fortaleza mayor que los coruñeses, una plaza donde las sociedades anónimas bancarias

⁶³ A principios de los años ochenta la *Banca Simeón* pasó a formar parte del grupo Banco Exterior.

⁶⁴ La banca *Hijos de Olimpio Pérez* se transformó en el año 1960 en el *Banco de Crédito e Inversiones SA* como paso previo a constituirse en *Banco Gallego* (en la órbita del Banco Central) (Arroyo, 1999, p. 66).

se habían hecho con el control del mercado. Dos de estas entidades fundadas en la ciudad –el *Banco de La Coruña* y el Banco Pastor– se convirtieron en las protagonistas regionales del período.

Cuadro 7.- Comerciantes-banqueros ordenados según la importancia de varias partidas del balance en el año 1933

RECURSOS PROPIOS	RECURSOS AJENOS	INVERSIÓN*	ACTIVOS TOTALES
Hijos de Simeón	Olimpio Pérez	Olimpio Pérez	Olimpio Pérez
Olimpio Pérez	Hijos de Simeón	Hijos de A. Núñez	Hijos de Simeón
Narciso Obanza	Hijos de A. Núñez	Narciso Obanza	Hijos de A. Núñez
Hijos de A. Núñez	Narciso Obanza	Etcheverría	Narciso Obanza
Etcheverría	Etcheverría	-	Etcheverría

* En este apartado no es posible incluir a *Hijos de Simeón García* debido a la excesiva agregación de su balance. Los recursos propios incluyen el capital y las reservas. Los recursos ajenos se refieren a las cuentas de acreedores y la inversión incluye el papel comercial, los créditos y la cartera de títulos.

FUENTE: ARG, *Hacienda, Contribución de Utilidades*, legs. 687, 690, 702, 768, 769, 771, 772, 774, 776, 779, 780, 782, 784, 785, 786, 1723, 1786, y 1790.

3.3. LA EDAD DORADA DE LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS BANCARIAS CORUÑESAS

Desde la desaparición del *Crédito Gallego* (1905), la provincia de A Coruña se había quedado huérfana de sociedades anónimas bancarias autóctonas. Pero tras la gran guerra, dos nuevos bancos vieron la luz en la plaza coruñesa: el *Banco de La Coruña* (1918) y el Banco Pastor (1925). Estos acontecimientos catapultaron a la ciudad como la capital financiera de Galicia. El protagonismo bancario coruñés se vio reforzado por la quiebra del Banco de Vigo (1900-1925) en el marco de la crisis bancaria que tuvo lugar en España en los primeros años de la dictadura de Primo de Rivera (Maixé [dir.], Vilar e Lindoso, 2003, p. 131).

La fundación del *Banco de La Coruña* estuvo impulsada por la Agrupación Popular Coruñesa, integrada por ilustres personajes de la vida empresarial, política y cultural de la ciudad herculina. Entre sus principales promotores destacó el vallisoletano afincado en Galicia Dionisio Tejero Pérez (1856-1941), notable hombre de negocios del ochocientos⁶⁵. El *Banco de La Coruña* nació con un capital social de 5 millones de pesetas dentro de un mercado financiero dominado por los comerciantes-banqueros y por la banca oficial y extrarregional. Tejero suscribió el 20% del capital social y ocupó el puesto de presidente del consejo de administración hasta su muerte en el año 1941⁶⁶. Su actividad inicial se caracterizó por una intensa

⁶⁵ El alcalde, Manuel Casás Fernández, impulsó la creación de la Agrupación Popular Coruñesa, que canalizó el apoyo de los banqueros más relevantes de la ciudad, como los Pastor, los Rubine y el propio Tejero (véase *Banco de La Coruña: 1918-1943*). Tejero desempeñó el papel de comerciante que remite y que recibe géneros, frutos o efectos, ejerció de almacenista de carbón y sal común y también como agente de aduanas y de seguros con el *Banco Vitalicio de España* y con otras compañías nacionales y extranjeras (véanse González Catoyra (1990, pp. 653-654), BOP (1913) y una extensa biografía empresarial en Lindoso (2006b)). Se estableció también como consignatario de buques y de empresas estibadoras en el puerto coruñés.

⁶⁶ *Banco de La Coruña: 1918-1943* (1944).

política de fomento de las relaciones con otras entidades bancarias de fuera de la región. El banco también mostró un especial interés por el mercado de ultramar, donde los giros y las remesas de emigrantes constituían una atractiva oportunidad de negocio. Por último, al igual que otras entidades, estableció su propia red de sucursales mediante la apertura de nuevas oficinas o mediante la absorción de pequeñas casas de banca locales. A principios de los años treinta, la entidad mantenía agencias abiertas al público en las cuatro provincias gallegas: A Coruña (14), Lugo (5), Ourense (5) y Pontevedra (4). El proceso de expansión se vio interrumpido por la gran depresión y por el estallido de la Guerra Civil.

Después del conflicto, el proceso de aproximación de la gran banca nacional a las instituciones financieras gallegas recuperó vigor. Dentro de este contexto, el Banco de Bilbao se convirtió en accionista del *Banco de La Coruña*, como primer paso para acceder al dominio de la entidad coruñesa⁶⁷. Con este objetivo, desde finales de los años sesenta el banco bilbaíno adquirió más acciones hasta conseguir el control de su capital (VV.AA., 1968). El *Banco de La Coruña* terminó sus días como filial del Banco de Bilbao en el año 1969 hasta su absorción en el año 1971 (Arroyo, 2001, p. 27). Este proceso significó la caída en manos de la banca extra-regional de una de las entidades bancarias más representativas de la ciudad.

Por otro lado, la histórica casa de banca *Sobrinos de José Pastor* experimentó un desarrollo espectacular en las primeras décadas del siglo XX. Entre los años 1915 y 1924 casi había quintuplicado su capital social, mientras reforzaba su vocación financiera. Un año después, la familia Pastor apostó definitivamente por la sección bancaria del negocio. Con este fin, separó sus actividades bancarias y consignatarias mediante la fundación del Banco Pastor S.A. (1925)⁶⁸. La expansión geográfica fue la primera consecuencia. Entre los años 1925 y 1934 aumentó la pequeña red de siete sucursales heredadas de la sociedad predecesora hasta las treinta y seis oficinas repartidas por la Comunidad. Su estrategia de crecimiento se apoyó en dos pilares. De un lado, se introdujo en algunas plazas a través de la absorción de pequeñas casas de banca de carácter tradicional, lo que le permitía conseguir locales céntricos y una cartera de clientes consolidada en la localidad⁶⁹. En algunos casos, estas pequeñas firmas bancarias habían venido actuando como corresponsales del Banco Pastor, por lo que conocía perfectamente el mercado donde se instalaba y el volumen de negocio de la empresa adquirida⁷⁰. De otro lado, el Banco

⁶⁷ Las sucursales del Banco de Bilbao en Galicia ya venían utilizando la red operativa del *Banco de La Coruña* para el descuento de papel comercial antes de la Guerra Civil, según el acuerdo establecido entre ambos bancos (Arroyo, 2001, pp. 23-25).

⁶⁸ *RMC*, libro 26, hoja 444, inscripción 34ª, fol. 184. Por otro lado, la sociedad *Sobrinos de José Pastor* continuó su camino haciéndose cargo de la sección consignataria del negocio.

⁶⁹ Este fue el caso, por ejemplo, de la casa bancaria ferrolana *Hijo de Juan A. Dans y Cía.*, fundada en Ferrol en el año 1899, cuya absorción dio lugar a la creación de una agencia del Banco Pastor en Ferrol en el año 1925. Véanse *RMC*, libro 11, hoja 220, fol. 221 y también Arroyo (1999, p. 55).

⁷⁰ En el año 1928 adquirió en traspaso en el Barco de Valdeorras el negocio de dos casas de banca que hasta el momento funcionaban como corresponsales del Banco Pastor. Se trataba de las casas de banca de *Joaquín Arias y Ricardo Gurriarán y Hermanos*, que se convirtieron en sucursales del Banco Pastor. En el año 1931 repitió la misma fórmula en Ordes con la casa de *Manuel García Bermúdez* (Arroyo, 1999, p. 55).

Pastor aprovechó el vacío dejado por el cierre del Banco de Vigo y adquirió algunas de sus antiguas sucursales. Mediante esta vía accedió a las principales plazas del sur de Galicia.

Otra de las claves del éxito del Banco Pastor descansaba en su amplia cartera de inversión, que refleja el avance del proceso de modernización en el ámbito coruñés (cuadro 8). De un lado, destacan las empresas relacionadas con el desarrollo bancario y con los servicios públicos. De otro lado, se observa la ampliación de la oferta de ocio y espectáculos en la ciudad, a través de la construcción del Teatro Principal o de la plaza de toros. Por último, en el ámbito puramente industrial despuntan dos actividades claves en el devenir futuro de la empresa: la electricidad y la minería. La fortaleza de sus inversiones industriales y la expansión geográfica convirtieron al Banco Pastor en la primera entidad bancaria gallega en los años previos a la Guerra Civil. Los beneficios obtenidos por esta institución financiera empujaban los resultados de los restantes bancos autóctonos (gráfico 3).

A pesar de su sólida posición en el mercado, el Banco Pastor, con intereses en múltiples sectores productivos, no pudo evitar los efectos negativos de la crisis de los años treinta. Algo similar ocurrió con el *Banco de La Coruña*, afectado seriamente por la quiebra de algunas de las casas de banca con las que mantenía estrechas relaciones (Arroyo, 2001, p. 22). En el contexto de crisis económica, la pugna de las entidades bancarias se centró en la captación del pasivo al que había que abonar intereses. El Banco Pastor y el *Banco de La Coruña* contaban con tres ventajas frente a la banca extrarregional⁷¹. En primer lugar, las numerosas sucursales diseminadas por toda la región, en especial en los pueblos de menor tamaño, donde apenas había penetrado la banca foránea. En segundo lugar, disponían de mayor facilidad para aceptar o rechazar en el acto cualquier operación, ya que su administración central se encontraba localizada a escasa distancia. Por último, las dos entidades disfrutaban de un profundo arraigo entre la población. En particular, el Banco Pastor se había convertido en el principal rival de la plaza a mucha distancia del resto de entidades. En opinión de sus competidores, la principal ventaja comparativa descansaba en la estrecha relación que mantenía con las empresas más significativas del tejido industrial gallego. Este vínculo le proporcionaba clientes de alto poder adquisitivo y le permitía disponer de excelentes contactos políticos en todos los niveles de la Administración⁷². En consecuencia, el conocimiento del mercado de actuación y la fidelidad entre la clientela y la entidad bancaria dieron notables ventajas a los bancos autóctonos frente a la banca extrarregional. Ahora bien, esta situación se convirtió en un arma de doble filo, pues también convirtió a la banca autóctona en objetivo muy atractivo para los grandes grupos bancarios.

⁷¹ Informe de la Sucursal del Banco de Bilbao en La Coruña, 1930.

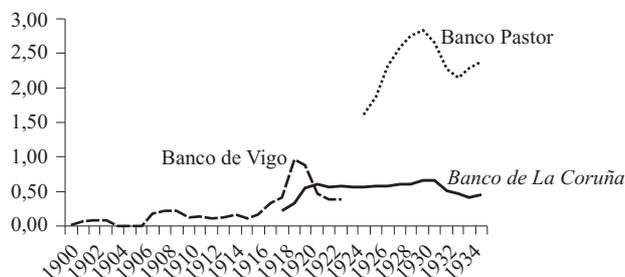
⁷² Sucursal del Banco de Bilbao en La Coruña, Memoria de 1942 y 1945.

Cuadro 8.- Intereses empresariales de Sobrinos de José Pastor-Banco Pastor (1890-1935)

<i>Sobrinos de José Pastor (1890-1913)</i>	<i>Sobrinos de José Pastor - Banco Pastor (1914-1935)</i>	
COMERCIO		
	Compañía Española de Petróleos	
MARÍTIMO-CONSIGNACIÓN		
Compañía de Salvamentos Marítimos (1904)	Compañía Trasmediterránea	
Hijos de Tomas Guyatt (1907)	Consignatario de A. Folch y Cía., Pacific Steam	
Guyatt, Molins y Pastor	White Star Line, Red Start Line, American Line	
Consignatario de A. Folch y Cía., Pacific Steam	Pinillos Izquierdo y Cía.	
Navigation Company y Pinillos Izquierdo y Cía.	Hamburg Amerikanische Packetfahr A.G.	
FINANZAS-SEGUROS		
Crédito Gallego	B. Crédito Local de España	B. Hispano Americano
C. A. y M. P. de La Coruña	B. Comercial de Barcelona	B. Hispano Colonial
Suc. del Banco de España (A Coruña y Ourense)	B. de Crédito Industrial	B. Mercantil Santander
	B. Hipotecario en España	B. Urquijo
	B. de La Coruña	B. Urquijo Vascongado
	B. Español de Crédito	B. de Vizcaya
OTROS SERVICIOS		
Aguas de La Coruña (1903)	Aguas de La Coruña	
Compañía de Tranvías de La Coruña (1902)	Aguas de Barcelona	
La Lealtad (1899)	Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador SA (1932)	
Plaza de Toros (1884)	Aguas Subterráneas de Llobregat	
Teatro Principal (1906)	La Toja SA	
FFCC A Coruña-Santiago	La Voz de Galicia	
	Mercantil Cívico Militar	
	Tranvías de Pontevedra	
	Tranvías de Barcelona	
INDUSTRIAS		
Azucarera Gallega (1899)	Caleras de Valdeorras (1925)	
Manuel Arredondo (1913)	Industrias Gallegas (1933)	
Hijos de B. Escudero y Cía. (1909)	Altos Hornos de Vizcaya	
Hidroeléctrica del Pindo (1903)	Hullas del Coto Cortés (1919)	
General Minera de Galicia (1912)	C.H.A.D.E.	
Sociedad General Gallega de Electricidad (1900)	Compañía Arrendataria de Fósforo	
Electra Industrial Coruñesa	Distribuidora Gallega de Electricidad	
	Fabricas Coruñesas de Electricidad (1918)	
	Hidroeléctrica Ibérica	
	Minas del Rif	
	Concesionaria Hidráulica Gallega	
	Cross SA	
	Sociedad General Gallega de Electricidad	
	Unión Eléctrica Madrileña	
	Ebro-Compañía de Azucres	
	Sociedad Española Babcock Wilcox	

FUENTES: Para el período 1890-1913, véase Lindoso (2005); para el período 1914-1935, véanse *Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas* (1916-1940); ARG, *Hacienda, Contribución de Utilidades*, legs. 683, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 702, 770, 771, 772, 777, 780, 781, 784, 785, 786, 826, 1786, 1791, 1798, 1804 y 1814.

Gráfico 3.- Beneficios anuales obtenidos por la banca gallega (en millones de pesetas corrientes)



FUENTES: Alonso (1984 p. 198) y *Anuarios Financieros* (1933-1935).

4. CONCLUSIONES

Tradicción y modernidad se conjugaron en el mercado financiero gallego del siglo XIX. La banca tradicional, representada por los comerciantes-banqueros, convivió de forma simbiótica con las instituciones financieras modernas. La competencia entre ambas entidades no fue excesiva, de tal forma que los comerciantes-banqueros coruñeses pudieron sobrevivir y prosperar en un marco cambiante. Su falta de especialización se acomodaba a las necesidades de la industria y del comercio de la región, incluso ellos mismos actuaban con cierta frecuencia como fabricantes, comerciantes o consignatarios. Pero el mayor desarrollo económico que experimentó Galicia desde finales del siglo XIX, aunque a la cola del crecimiento español, empezó a poner límites a sus funciones. Las crecientes necesidades financieras de las grandes empresas gallegas y la reordenación bancaria de principios del siglo XX pusieron en un brete a la banca tradicional. Recursos y especialización se convirtieron en variables claves para su supervivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ÁLVAREZ, L. (2005): "La crisis de la economía tradicional: continuidad y cambio en la Galicia del siglo XIX", en J. de Juana y J. Prada [coord.]: *Historia contemporánea de Galicia*, pp. 33-55. Barcelona: Ariel.
- ALONSO, J.A. (1984): "La banca y la economía de Galicia en el primer tercio del siglo XX", en Manuel Tuñón de Lara: *España, 1898-1936. Estructura y cambio*. Madrid: Universidad Complutense.
- ALONSO, L.; LINDOSO, E.; VILAR, M. (en prensa): *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006. Anuario Financiero y de Valores Mobiliarios*. Madrid (1916-1917). *Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas de España*. Madrid: Sopec (1918-1970).
- ARROYO MARTÍN, J.V. (1999): *Banca y mercados en España: 1920-1960. Galicia*: Bilbao: Archivo Histórico del BBVA.

- ARROYO MARTÍN, J.V. (2001): *Estudios bancarios: el Banco de La Coruña entre 1918 y 1970*. Bilbao: Archivo Histórico BBVA.
- ARROYO MARTÍN, J.V. (2003): *La banca en España en el período de entreguerras, 1820-1935*. Bilbao: Archivo Histórico BBVA.
- ARROYO MARTÍN, J.V. (2005): *La economía de guerra y su reajuste en España, 1936-1941, desde una perspectiva macroeconómica. 1. Galicia y el corredor del Duero hasta Aragón*. Bilbao: FBBV.
- Banco de La Coruña: 1918-1943* (1944). A Coruña: Moret.
- BURÉS MIGUENS, M.T. (2006): “José Pastor Horta (1820-1877)”, en X. Camona Badía [coord.]: *Empresarios de Galicia*, pp. 86-107. A Coruña: Fundación Galicia-Empresa / Fundación Caixa Galicia.
- CARMONA BADÍA, X. (1990): *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*. Barcelona: Ariel.
- CARMONA BADÍA, X. (1996): “Catalanes de Galicia: 1830-1900”, en M. T. Pérez Picazo et al. [ed.]: *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, pp. 109-115. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- CARMONA BADÍA, X. (1997): “O mar e a industrialización de Galicia”, en *O feito diferencial galego na historia*, pp. 251-276. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego.
- CARMONA BADÍA, X. (2001): “Minifundio persistente e industrialización limitada”, en L. Germán, E. Llopis, J. Maluquer de Motes y S. Zapata [ed.]: *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*, pp. 13-45. Barcelona: Crítica.
- CARMONA BADÍA, X.; PENA ESPINHA, J. (1985): “As orixens do sector eléctrico na Galiza, 1888-1936”, *Agália*, (monográfico “Quatro estudos de historia económica de Galiza”), pp. 33-49. A Coruña.
- CARMONA, X.; NADAL, J. (2005): *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- CARRERAS, A; TAFUNELL, X. (2003): *Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona: Crítica.
- CASTAÑEDA, L. (2001): *El Banco de España, 1874-1900. La red de sucursales y los nuevos servicios financieros*. (Estudios de Historia Económica, 41). Banco de España, Servicio de Estudios.
- CONSEJO DE INDUSTRIA (1930): *Apuntes para el momento de la economía española en 1930*. (Apartado: “La industria en la provincia de La Coruña, industria de la madera”).
- COUMES-GAY, A. (1877): *Guía de La Coruña*. A Coruña: Puga.
- FACAL, M. J. (1986): *La banca en Galicia durante la época de la Restauración: el Crédito Gallego*. (Tesis de licenciatura inédita). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- FACAL, M. J. (2003): “Manuel Pérez Saénz 1848-1880: lectura de la contabilidad de un armador, comerciante mayorista y banquero de Santiago de Compostela”, *IV Encuentro de Trabajo de Historia de la Contabilidad. Historia de la Contabilidad*. Sevilla.
- FACAL, M. J. (2005): “Los orígenes del Banco Simeón: evolución de los negocios de Simeón García de Olalla y de la Riva, 1857-1983”, *VIII Congreso de la Asociación de Historia Económica*. Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (2000): “Caracterización da agricultura galega contemporánea: entre o atraso e a adaptación ao capitalismo” en L. Fernández Prieto [ed.]: *Terra e progreso. Historia agraria de Galicia contemporánea*, pp. 45-60. Vigo: Xerais.

- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (2005): “Las transformaciones económicas”, en J. de Juana y J. Prada [coord.]: *Historia contemporánea de Galicia*, pp. 141-169. Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, C. (1987): 1886-1986. *Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*. A Coruña: COCINC.
- GARCÍA LÓPEZ, A. (2003): *La actividad bancaria en Galicia. Desde el catastro del Marqués de la Ensenada a la Ley Cambó*. Valladolid: Lex Nova.
- GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1985): “Banqueros y comerciantes banqueros, clave oculta del funcionamiento del sistema bancario español del siglo XIX”, *Moneda y Crédito*, núm. 175, pp. 59-86.
- GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1987): *Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario español. Estudio de las casas de banca asturianas en el siglo XIX*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1989): “El sistema bancario español del siglo XIX: ¿una estructura dual? Nuevos planteamientos y nuevas propuestas”, *Revista de Historia Económica*, núm. 1, pp. 111-132.
- GARCÍA LÓPEZ, J.R. (2000): “Banking Merchants and Banking Houses: The Hidden Key to the Workings of the Spanish Banking System in the Nineteenth Century”, *Accounting, Business & Financial History*, núm. 1-10, pp. 37-56.
- GARCÍA RUIZ, J.L. (2001): “La banca extranjera en España tras la Restauración, 1874-1936”, en C. Sudrià y D. Tirado [ed.]: *Peseta y protección. Comercio exterior, moneda y crecimiento económico en la España de la Restauración*, pp. 197-220. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GÓMEZ, J.L.; MARTÍNEZ, J.C. (1992): *Las primeras 500 empresas de Galicia*. A Coruña: Biblioteca Gallega-Gaesa.
- GONZÁLEZ CATOYRA, A. (1990): *Biografías coruñesas*. A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
- GONZÁLEZ CATOYRA, A. (1994): *Cronología coruñesa: 1901-1993: (de los tranvías con tracción de sangre a la Domus o Casa del Hombre)*. A Coruña.
- GONZÁLEZ CATOYRA, A. (1997): *Nuevas biografías coruñesas*. A Coruña.
- JUANA, J. DE (2005): “Población y emigración en Galicia”, en J. de Juana y J. Prada [coord.]: *Historia contemporánea de Galicia*, pp. 393-440. Barcelona: Ariel.
- LINDOSO TATO, E. (1999): *Empresas y empresarios en La Coruña, 1830-1914*. (Documento de Trabajo, 9905). Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- LINDOSO TATO, E. (2005): *El factor empresarial en la Galicia atlántica, 1820-1913*. (Tesis doctoral). Universidade da Coruña, Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais.
- LINDOSO TATO, E. (2006a): *Los pioneros gallegos. Bases del desarrollo empresarial 1820-1913*. Madrid: Lid.
- LINDOSO TATO, E. (2006b): “Dionisio Tejero Pérez (1856-1941)”, en X. Carmona [coord.]: *Empresarios de Galicia*, pp. 218-235. A Coruña: Fundación Caixa Galicia / Fundación Galicia Empresa.
- MAIXÉ, J.C. [dir.]; VILAR, M.; LINDOSO, E. (2003): *El ahorro de los gallegos. Orígenes e historia de Caixa Galicia (1876-2002)*. A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
- MARIÑO BOBILLO, M.C. (2004): “La Coruña entre el Antiguo Régimen y el liberalismo: la organización social”, en *La Coruña, historia y turismo*.
- MUSET, A. (1988): “La conquesta del mercat peninsular durante la segona meitat del segle XVIII: l'exemple de la casa Francesc Ribas i Cía., (1766-1783)”, *Pedralbes*, núm. 8-I, pp. 395-403.

- MUSET, A. (1997): *Catalunya i el mercat espanyol al segle XVIII: els traginers i els negociants de Calaf i Copons*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*. Madrid: Fundación BBVA.
- PRAT SABARTÉS, M. (2005): "La utilización de redes empresariales para la comercialización de tejidos catalanes a mediados del siglo XIX", *X Simposio de Historia Económica: Análisis de Redes en la Historia Económica*. Bellaterra.
- TEDDE, P. (1974): "La banca privada durante la Restauración (1874-1914)", en P. Schwartz [coord.]: *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*. Madrid: Banco de España, Servicio de Estudios.
- TORTELLA, G. (1970a): "La evolución del sistema financiero español de 1856 a 1868", en P. Schwartz [coord.]: *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*. Madrid: Banco de España, Servicio de Estudios.
- TORTELLA, G. (1970b): "El Banco de España entre 1829-1929. La formación de un banco central", en VV.AA.: *El Banco de España. Una historia económica*. Madrid: Banco de España.
- TORTELLA, G. (1975): *Los orígenes del capitalismo en España. Banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*. Madrid: Tecnos.
- TORTELLA, G. (2001): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. 3ª reimpr. Madrid: Alianza.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A. (2000): *La emigración gallega a América, 1830-1930*. (Tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- VV.AA. (1968): *Banco de La Coruña, bodas de oro 1918-1968*. A Coruña: Banco de La Coruña.